

LA COMPLICACION MEXICANA.

Por Issac F. Marcossou.



Marzo 5 de 1927

LA COMPLICACION MEXICANA.

Por Issac F. Marcossou.

Las relaciones entre los Estados Unidos y México han estado más o menos en peligro por varios años. - Con excepción del período que siguió inmediatamente a la ascensión del Presidente Calles al Poder, casi ha sido un caso de tensión y tirantez continua, desde la revolución maderista en 1910 contra el largo régimen de Porfirio Díaz. Con este levantamiento empezó la serie de inquietudes, con todas sus amenazas y complicaciones para nuestro país.

México sigue siendo la llaga crónica en la estructura internacional, por lo que toca a nosotros. - La última crisis acerca de la confiscación que amenazaba a los campos petroleros pertenecientes a extranjeros, es una de las de la larga serie que ha puesto a prueba nuestra paciencia y nuestra calma. La fórmula para un buen entendimiento sigue siendo inconseguible.

Naturalmente surgen las siguientes preguntas: -- ¿Qué le pasa a México? ¿Por qué hemos fallado en nuestras relaciones con ese país? ¿Qué podemos hacer para equilibrar la situación? Por último, ¿es México capaz

de gobernarse a sí mismo? Esto es precisamente lo que desearían y deberían saber millones de norteamericanos. -- Toda la dificultad ha consistido en que hemos tenido dos opiniones extremas: La partidaria de una política exterior agresiva, y la partidaria de una total indiferencia; sin que haya un movimiento firme, consecutivo y consistente que tenga una base intermedia. Solamente nos excita---mos cuando una violación escandalosa de derechos norteamericanos, perpetrada en personas o propiedades, inflama la sensibilidad de la nación; y es entonces cuando sale a ---brillar la indignación, aparece el espectro de interven---ción, y entran en actividad nuestros políticos altruistas.

Cada vez que hay dificultades con México, ellas se -- convierten en la presa de los partidos políticos de este -- lado de la frontera. Esta actitud, que se ha concebido, -- principalmente, para poner en aprietos a cualquiera admi--nistración que se halle en el poder, ha hecho más que ninguna otra cosa para alentar a México a que siga burlándose de nosotros; y a esto se agrega un espíritu descarriado de mejoramiento, ayudado e instigado por uno de los "sistemistas" de propaganda más bonitos que hasta hoy se ha inventado.

De ahí que con una excepción, cuando desembarcamos -- nuestros marinos en Veracruz, en 1914, (y esto fue una suprema jugarreta,) todas nuestras dificultades con nuestro vecino del Sur han terminado siempre con un intercambio de -- notas y un arreglo. Ha sido cuestión de intromisión,--

embrollo, o ambas cosas. Con razón los mexicanos nos consideran como los redactores de cartas más persistentes del mundo.

Después de 16 años de disturbios, (durante los cuales México ha tenido doce presidentes y casi todos, con excepción de Calles, han ascendido al poder por desórdenes sangrientos,) nos encontramos aparentemente casi lo mismo que cuando empezamos. Parece inasequible que se puedan establecer relaciones definitivas, prácticas y permanentes.

NUESTRA RESPONSABILIDAD EN MEXICO.

Si esta agitación incesante fuera un asunto estrictamente familiar, nos encogeríamos de hombros y dejaríamos que los mexicanos lo resolvieran por sí mismos; pero sucede que nos hallamos ligados inseparablemente con el destino y el bienestar de México. Nuestros intereses allí montan a la suma de un mil cuatrocientos millones de dólares, y nuestra preocupación directa e inmediata comprende no solo esto, sino la seguridad de casi veinte mil vidas norteamericanas. Además, está de por medio, la hegemonía latino-americana, de la cual somos responsables. La intrusión de México en Nicaragua indica que el Gobierno tiene ambición de ensanchar su esfera de influencia, y, según indiqué en el artículo precedente, que trató del Presidente Calles, ha llegado la hora en que la integridad de nuestro manejo del mundo latino-americano depende de la manera en que

resolvamos las dificultades actuales con México.

Hice mis investigaciones en una época crítica, -- pues estuve en el país todo el tiempo que duró la incertidumbre que precedió a la fecha en que entró en vigor la Ley del Petróleo y durante la tensión que siguió. Casualmente, me tocó ver a México en su primera Navidad sin Iglesias. Se me presentaron oportunidades excepcionales para estudiar la situación, ya que estuve en contacto prácticamente con todos los miembros -- prominentes del Gobierno Mexicano, de Calles para abajo, y con norteamericanos que representan todas las fases de nuestros ramificados intereses en la República. Además, viajé bastante con el Presidente y por cuenta propia.

Fuí a México sin abrigar prejuicios; sin embargo, -- es enteramente imposible observar una actitud imparcial en vista de la desconsideración que predomina actualmente allí respecto a los derechos y propiedades -- extranjeras. La administración de justicia y los principios económicos que rigen, para no decir nada de la hostilidad mal encubierta que se nos tiene, por ser -- nuestra Nación una potencia, hace que la investigación resulte una tarea nada fácil ni agradable. Tras de todo esto acechan las extravagancias del temperamento altamente sensitivo de los latino-americanos. Después de un gran recorrido mundial, en que se me ha ordenado analizar delicadas situaciones internacionales, y aún -- estados de ánimo más frágiles, desde Moscú hasta Pekín

vía Berlín y Constantinopla, me siento libre de confesar que ningún problema ha resultado más desconcertante, en algunos respectos, que el de México.

La capital del país es una galería de murmullos, clareada de desconfianza. Casi todo el mundo sospecha de los demás y las fuentes de rumores trabajan más de lo natural. En este respecto es como Wall Street en una escala nacional. Instintivamente se siente que, no importa lo que se diga o se escriba, se va a lastimar la sensibilidad de alguien. Si uno se muestra cortés con un mexicano que tenga autoridad, éste fácilmente lo toma como una aprobación completa de la política del país; pero si uno critica, ello se considera como un ciego prejuicio.

Y esto no se aplica exclusivamente a los mexicanos. Casi todos los norteamericanos en la república tienen algo de que quejarse, y por lo mismo sus puntos de vista se hayan matizados por cualesquiera pruebas, físicas o financieras, a que hayan sido sometidos.

No sé de un ejemplo más claro del medio ambiente de México en general y de la capital en particular, que el que me contó un barbero de raza negra, originario del Estado de Virginia, que se halla "trasplantado" aquí y que habla español con un acento meridional. El miércoles que precedió al día de Navidad, fui a que me cortara el pelo y le pregunté si esperaba tener una avalancha de parroquianos, y me contestó: "Es difícil de decir, Jefe; pues algunos años se hace buen negocio y otros no. Uno nunca sabe lo que va a ocurrir en este país, ni aún en

mi ramo."

Después de que está uno en contacto con México y los mexicanos, se llega a la conclusión de que la sempiterna frase "¿Quién sabe?" debería ser inscrita en el escudo de armas de la nación.

Tanto en éste como en los artículos que seguirán, se hará un esfuerzo para presentar la situación claramente, haciendo especial referencia a los intereses -- norteamericanos, lo cual constituye también el interés principal de los mexicanos. A pesar de las obsesiones de Calles de suficiencia propia, el país mejora o decae, económica y políticamente, según nuestra actitud. Una vez retirado nuestro reconocimiento, es segura la caída de un Presidente, y si establecemos una zona -- neutral que comprenda los campos petroleros y evitamos el movimiento del producto de esos campos, desaparece la fuente más importante de los ingresos nacionales.

Para comprender debidamente lo que sucede en México, se debe dar una ojeada al país y tener cierto grado de percepción tocante al carácter de la gente. ¿Qué es México? Para cualquier lector de la prensa, México significa un estado de revolución, donde, invariablemente, a vuelta de esquina se presenta alguna clase de disturbio, y donde siempre "se puede empezar algo" porque -- hasta en el aire hay elementos para ello.

En efecto, México es uno de los almacenes de riquezas del mundo, ya que se encuentra dotado por la naturaleza con recursos que sería difícil encontrar en cual---

quiera otra parte del globo. Es el primero en el mundo en la producción de plata, el segundo en la de petróleo, el tercero en plomo y zinc, y casi el único productor de henequén. Como lo ha indicado uno de los que han escrito su historia, "México es una viña naturalmente -- fructífera, dueña de más variedades y de más cambios de temperamento que cualquier otro territorio de igual tamaño sobre la faz de la tierra."

Prácticamente se produce en México todo lo que se conoce perteneciente al reino vegetal y mineral. El -- país cuenta con más terrenos apropiados para el cultivo de la caña de azúcar que Cuba, más terrenos para cultivar piñas que Hawai, más tierras para cosechar plátano que Nicaragua o Costa Rica, más tierras para fibras que Luzón, más terrenos cafeteros que El Salvador, más tierras donde cultivar cocos que Panamá y más terrenos algodóneros que Egipto.

UNA NACION SIN UNION.

Las grandes altiplanicies, que ahora se ven desiertas, podrían florecer como la parte sur de la Alta California, si se empleara un capital igual en grandes o---bras de irrigación. De hecho, todo el país podría ha--cerse una vasta California, en cuanto a productividad, dedicando la misma cantidad de capital, así como la in--teligencia y experiencia que se han empleado en esta -- última.

Sin embargo, la cosecha principal de la República -

ha consistido en dificultades. Es una lástima que un dominio tan hermoso y tan extenso, pues tiene una área de 767.198 millas cuadradas, y con posibilidades tan enormes para su desarrollo, sea el campo continuo en que luchan las pasiones, los prejuicios y la política.

Ninguna región de este Hemisferio Occidental está más lleno de romance que México. La conquista de Cortés, inmortalizado por nuestro escritor Prescott, --barrió a Moctezuma y al Poder Azteca de un trono incrustado de riquezas, añadiendo gloria, oro y tierra a la ahora extinguida Nueva España. Fué en su suelo donde el primer ejército norteamericano invadió un país extranjero, siguiendo los pasos de los valientes conquistadores españoles, y dando su verdadero bautismo de sangre a U. S. Grant, Robert E. Lee, Stone Wall Jackson, George B. McClellan, George E. Pickett, y --P. G. T. Beauregard. La agresión mexicana fué la que dió al Álamo una tradición de la valentía norteamericana. El Popocatepetl, volcán de que tanto se ha escrito, arroja su humo sobre el valle de México, y fué testigo de la desgraciada aventura imperial de Maximiliano, concebida por Europa para equilibrar nuestro poder en el mundo occidental. Pero todo esto pertenece a la historia.

Con el pueblo mexicano llegamos al verdadero problema. Primero y ante todo se presenta el contraste-

entre la miseria agobiadora de las masas y la riqueza de la Nación; luego está la diversidad de las diferentes regiones. Como en China, existe una variedad de dialectos locales y peculiaridades que presentan obstáculos para una unión nacional. México es en realidad una conglomeración; pero nada que se asemeje a un crisol donde se fundan todas las razas.

Varios observadores han dicho que solamente en tres ocasiones ha tenido eco el grito de libertad en los desiertos, valles y montañas, y ha sido lo bastante fuerte para vencer las diferencias lingüísticas. La primera cuando Miguel Hidalgo, un sacerdote militante y verdadero padre de la independencia mexicana, desafió a la autocracia española en 1810; la segunda cuando Benito Juárez, el Lincoln de su Patria, enarboló el estandarte de protesta en 1854; y la tercera -- cuando Francisco I. Madero, en 1910, atacó el largo régimen de Porfirio Díaz. Todos los demás disturbios han sido en gran parte individuales, en lo que respecta a sentimientos y aspiraciones.

A donde quiera que uno mire se encuentra un paralelo curioso con China. Existe en el espíritu crónico revolucionario y en la demoralización persistente de la vida y la propiedad; en el bandidaje al por mayor que hace necesario que todos los trenes viajen -- con retenes de tropas; en los numerosos dialectos a -- que me he referido; en el analfabetismo abrumador del populacho, que llega a un ochenta por ciento; en una

comunidad de intereses anti-extranjeros; en el retraimiento de los diversos Estados; y en las intrigas de sus diferentes Gobernadores para convertirse en poderes dominantes. Estos Gobernadores tienen una gran semejanza a los "Tuchuns", que son los caciques de las provincias chinas, y cada uno cree tener posibilidades para ocupar la Presidencia. En el caso de Calles esa ambición se realizó porque en una ocasión fué Gobernador de Sonora.

"INCUBANDO" LOS VOTOS ANTES DE SER
CONTADOS.

Veamos ahora a qué se asemeja el pueblo. Al principio del siglo pasado los Estados Unidos contaban con cinco millones de almas, y México con otras tantas; pero desde entonces la población mexicana se ha multiplicado por tres y la estadounidense por veintidós.

El contraste entre los dos países es todavía más notable en lo que se refiere a riqueza y productividad. Desde el principio uno creció grande y fuerte, y el otro, con excepción del período de la administración -- porfirista, ha perpetuado su debilidad y su atraso, desalentando a los elementos esenciales que se necesitan para el desarrollo de un país primitivo.

Al pueblo le falta el espíritu de unión y de cooperación en los asuntos públicos. Las elecciones son una cuestión de fórmula -- una mera farsa --. Se cuenta

de cierto Presidente que duró poco en su puesto y que en la noche de su inauguración dió un gran banquete - en el Castillo de Chapultepec, o sea la Casa Blanca - de México. Uno de los huéspedes se fijó en un gran - montón de paquetes que había en el patio del Castillo, y cuando preguntó al Presidente lo que eran, recibió - esta respuesta: "Esos son algunos de los votos que - no han sido contados todavía."

Es tan descarado el abuso del voto que en un e-- ditorial de "El Universal", uno de los periódicos más importantes de la Ciudad de México, editorial que se tituló "La Bancarrota del Sufragio", y que se refería a una elección Municipal que estaba próxima, decía: -

"La verdad es que existe una completa indiferen- cia colectiva, como ningún mexicano lo ignora, debido a las falsificaciones que periódicamente se cometen - en nuestro país en relación con el acto primordial y principal de la democracia. El pueblo no vota porque considera inútil tomar parte en una farsa que ha sido debidamente ensayada de antemano. Las sanciones lega- les en contra de esta aversión que los ciudadanos --- sienten hacia el más importante de sus derechos cívi- cos, son impotentes para detenerla, debido al exhorbi- tante número de delincuentes. Por otra parte, las au- toridades de toda la República contribuyen a acentuar esto.

"El pueblo mexicano no vota porque no se le dá - facilidades para éllo, y porque no se respeta el voto

132

y también debido a que nuestros partidos políticos no dan nada y quitan todo. El asunto del sufragio se ha convertido en una calamidad pública, gracias a los mé todos empleados por los políticos profesionales. En lugar de que las elecciones sean como una escuela para el ejercicio de la ciudadanía, resultan el escenario de inmoralidades y el teatro de toda clase de violencias."

Debido a la ineptitud confirmada, la revolución siempre acecha. No hay un verdadero patriotismo que cristalice los sentimientos y contribuya a la armonía de la causa. En la mayor parte del tiempo que ha durado la confusión, las tropas no han tenido la menor idea por qué pelean.

Al igual que en China, la lucha significaba ---- "rancho" seguro, tal vez saqueo, y esto era suficiente; lo cual no debe sorprender si se examina la manera en que se hallan constituidas las masas. Calles ha lanzado a la publicidad buena parte de charla acerca de nacionalismo, pero en realidad se trata de un radicalismo a medias, del que se vale como medio político.

La población de México llega a quince millones, de los cuales siete millones son indios puros; del -- resto, tres millones son blancos, y los otros son de raza mezclada que en color representan todos los to--nos y casi todos los grados de cultura.

Los indios forman una masa de analfabetas mal ordenados, y a la par que el mismo país, se hallan a la altura de la civilización correspondiente a los tiem--

pos de los burros y de las diligencias.

La mescolanza de razas ha causado muchas de las dificultades. Analícese la larga y pasmosa confusión que ha habido y se encontrará que ^{en} la mayoría de los casos un cruzamiento de sangre ha sido la causa de los disturbios. Esta no es una reciente revelación, ya que es bien sabido que así pasa con los que tienen mitad de sangre europea y mitad de sangre asiática en el Oriente. Las dos figuras principales del país, que han dejado una impresión más fuerte -- (me refiero a Juárez y a Díaz), fueron indios de san gre pura. La historia se repite en el hecho de que el Gral. Amaro, Ministro de Guerra y Marina y, tal vez, el personaje más apto del círculo que rodea a Calles, es indio puro, pues en sus venas no existe mezcla de ninguna otra clase de sangre.

Acelerando el Mileño.

Aunque la mezcla predominante en el cruzamiento de la raza es española, también ha habido una rara filtración de otras sangres extranjeras. Se dice que Calles tiene sangre siria en las venas, y que Sáenz, Ministro de Relaciones Exteriores - cuyo nombre es Aarón - tiene algo de sangre hebrea; mientras que Pani, el Ministro de Hacienda, deja ver la influencia italiana.

Aun para el observador más superficial, es obvio que las masas mexicanas no están adecuadas para gobernarse a sí mismas, ni por la experiencia, ni por el entrenamiento o el temperamento. Durante generaciones enteras no han tenido voz ni voto en los asuntos públicos y solo un control limitado sobre sus asuntos particulares. Además, han sido despiadadamente explotadas, no por los americanos, como el grupo de gobernantes ha tratado de hacer creer, sino por su propia raza. La mejor censura contra esta calumnia es ésta: siempre que un mexicano ha sido empleado por un americano no vuelve a trabajar para un nativo.

Bajo el antiguo régimen reaccionario, un peón era poco menos que un esclavo; la pobreza y la ignorancia eran sus compañeras, y desde entonces no ha habido un gran cambio.

Muchos de los trabajadores de minas y talleres son registrados al dejar sus labores diurnas. Las nuevas leyes del trabajo fomentan el desprecio hacia el patrón y hacia sus bienes. No hace mucho que un empleado de una mina de propiedad americana fué cogido con las bolsas llenas de metales. Se le arrestó, y se le despidió del trabajo, y el -

tribunal no solo le dió patente de moralidad sino que regañó al capataz por ¡"difamador"!

Nadie tiene nada que decir en contra de la ambición de Calles por mejorar al pueblo, pues sus intenciones son elevadas, pero los métodos empleados son malos. Quiere --- atraer un mileño rápido por medio de leyes drásticas que, - en cuanto a lo que al agrarismo concierne, tienen poco respeto para los derechos de otros. No se puede legislar automáticamente a los analfabetas mexicanos a una independencia económica y mental. Tal procedimiento requiere un paciente - y lo que es igualmente importante - un honrado proceso reglamentario de preparación y educación. Fundamentalmente, - los indios, y con esto me refiero a la gran masa del pueblo, son dóciles, sumisos y fáciles de guiar, y en general se -- inclinan a ser confiados.

La Clave de la Discordia Mexicana.

Pero su ignorancia es aterradora. Podría citar numerosos casos, pero me concretaré a uno: Después de que la - revolución de Madero hubo logrado su objeto, el ejército -- fué desbandado. A cada peón se le dió un caballo, un zarpazo y el fusil que había usado, pero se observó que varios - grupos permanecían en los alrededores de los campos sin que - rer volver a sus hogares, y cuando se les preguntó que porqué no volvían a sus faenas acostumbradas, casi invariablemente contestaron: "Estamos esperando que nos den el sufragio efectivo por el que hemos estado peleando."

En la campaña de Madero, el grito de batalla contra - la autocracia del régimen de Díaz había sido: "Sufragio Libre!" "¡No reelección!"

En otra ocasión, cuando los zapatistas, como partidarios de Zapata, el caudillo bandido, fueron llamados, tomaron posesión de la ciudad de México, una máquina contra incendio iba por las principales avenidas a toda velocidad, sonando su campana de alarma. Al instante los soldados abrieron fuego sobre los bomberos y los mataron a todos, pues creyeron que era alguna máquina para hacer la guerra y por lo tanto una amenaza para ellos.

No importa qué pregunta se le haga al mexicano típico de la clase baja, invariablemente contesta, "sí." La mañana que llegué a la ciudad de México por la vía de Veracruz, le pregunté al chauffeur si sabía donde quedaba el University Club y me contestó afirmativamente, pero después de andar dando vueltas sin rumbo fijo por más de media hora, descubrí que no conocía ni el nombre del Club. Este hecho no quiere decir que fuera un ignorante, y solo hago mención de él para demostrar el estado mental que prevalece en el país.

Hay algo de misterio, de temor de tristeza y de estoidad en el indio; bebe un fuego líquido llamado mezcal o tequila, elaborado de una planta de la familia de los cactus, o un aguardiente muy fuerte sacado de la caña de azúcar. Primero se quema el estómago con esta droga asquerosa y después, según le oí decir a un hombre, se lo "cauteriza con chile colorado muy picante." Mientras viaja uno a través de esas vastas regiones tiene uno la sensación de su potencia, y con ella tiene uno que admitir la impotencia del pueblo.

La tragedia de México consiste en que las masas nunca han tenido ingerencia en el gobierno, porque el país ha es-

tado siempre gobernado por una oligarquía encubierta detras de la mal nombrada democracia. La misma forma existe hoy, -- que la pandilla gobernante , con su arma especial, el ejército, representa apenas un 4 por ciento de la población.

Esto nos lleva a la clase gobernante, de la cual irradian todas las dificultades. Al principiar permítanme decir que el poder político de gobierno se adquiere invariablemente en Mexico y se mantiene por medio de la fuerza.

Aquí tenemos la clave de la eterna discordia: En esta íntimamente coordinada clase gobernante, los miembros no son responsables ante nadie más que su grupo particular, -- mientras permanecen en el poder; lo cual significa que la industria más grande y única en el país es la política, que está por encima de la ley. Permítanme que incidentalmente intercale aquí, que en este país el engaño y la política -- son casi sinónimos, y dudo que haya otro país en que la --- traición haya cosechado tan rica recompensa. La ley de la fuerza movilizada en pequeños grupos crece y se extiende debido al hecho de que los mexicanos invariablemente colocan a la personalidad sobre el principio; por lo tanto, en vez de partidos políticos con un programa definido, se encuentran maderistas, huertistas, zapatistas, villistas y obregonistas. Así es que un líder, a pesar de sus debilidades, -- encuentra más partidarios que la causa que defiende. Con la única probable excepción de Francisco I. Madero, quien tuvo un elevado concepto de lo que quería obtener.

Se busca la perpetuidad en el poder a todo trance, -- con un completo desden por los intereses públicos. La enmienda de ese noble documento , que es la constitución de --

1917, es una prueba de lo que afirmo.

La revolución de Madero se llevo a cabo entre sangre y sacrificios en defensa del principio - como deben recordarlo - de la no reelección a la Presidencia; cuyo principio fué incorporado a la Constitución de 1917. Pero en 1925 la supuesta inviolabilidad de la Constitución fué facilmente vencida por las legislaturas del Congreso y los Estados, cuando Calles recomendó y dispuso una enmienda que permitiera a su predecesor, Obregón, volver al poder a la expiración de este período. La Constitución original no permite que un presidente ocupe la silla por más de un período, y la ironía de la situación está en que a pesar de la enmienda, todos los documentos oficiales emanados de las oficinas del Gobierno en la ciudad de México llevan estampado el lema: "Sufragio Efectivo. No Reección."

Durante generaciones el pueblo de México, lo mismo -- que los de Centro América, han sufrido convulsiones interinas debido a las luchas frecuentes de facciones políticas -- que por medio de las armas defienden el control de los asuntos y la hacienda pública. Para ellos es un negocio bien de finido, pero cuando los Estados Unidos intervienen para hacer guardar el orden y las leyes y para proteger las vidas y propiedades de sus nacionales aquellos ponen el grito en el cielo diciendo que el "Uncle Sam" (Tío Samuel), se ha revestido con su túnica imperial y esta haciendo uso del garrote.

Demasiados Presidentes.

En 1915, tres presidentes funcionaron a la misma vez. Carranza, que se estableció en Veracruz; Roque González Gar

za en la ciudad de México y Eulalio Gutiérrez en San Luis - Potosí. La ciudad de México tuvo precisamente seis gobiernos en el curso de una semana y cada uno de ellos hizo distinta emisión de papel moneda; considerándose un crimen el que alguien tuviera en su poder billetes de las distintas emisiones; por lo que las cosas llegaron a tal grado que -- los comerciantes extranjeros exigieron de sus cónsules que les sellaran sus establecimientos comerciales y durante diecisiete días no se hizo ninguna transacción comercial.

En los últimos cien años, México ha tenido setenta y tres presidentes; uno de los cuales - Porfirio Díaz - duró en el poder treinta y cuatro años, de lo que se desprende -- que sus sucesores han ocupado la silla con una rapidez furibunda, pues desde 1911 doce distintos hombres exactamente -- han llevado la banda presidencial. La exaltación de Calles al poder ha sido la única llevada a cabo pacíficamente desde la época de Díaz.

Cada vez que un nuevo disturbio comienza en México hay la tendencia de parte del elemento gobernante a culpar a los "entrometidos americanos" y a sus intereses. Lo absurdo de esta aseveración es evidente, pues por más de medio siglo -- después de que México se rebeló contra España en 1810 el -- país ha estado en continuo desorden y revolución. Durante ese período hubo cincuenta y cuatro cambios violentos en el poder. En lo que debe hacerse hincapié es en el hecho de -- que en todo ese período prácticamente no había americanos -- viviendo en la República, a excepción de los que radicaban en Texas antes de su separación de México. No fué sino hasta la época de Díaz, que comenzó en 1877, cuando los ameri-

canos y sus capitales comenzaron a venir al país.

Con dos ilustraciones concretas demostraré que la con fusión y algo peor ha sido la porción de los mexicanos desde el advenimiento de la llamada forma republicana de gobier no, con la sola excepción de la era de Porfirio Díaz, quien gobernó con mano de hierro y cuyo régimen fué una autocrac--
cia.

En 1850, Brantz Mayer, que fué secretario de la Lega--
ción Americana en México a principios del año de 1840, pu--
blicó algunas observaciones sobre México. En el curso de -
ellas dice:

El estado de confusión de la situación política de Me
xico desde 1809 ha contribuido en gran parte al proverbial-
empobrecimiento y descrédito financiero de un país, que, --
a pesar de todo, y durante todo el período de intervención-
ha proporcionado una parte importante de los medios en cir-
culación en todo el mundo. (Se refiere a la Plata.) El es-
tado faccional y revolucionario de los partidos, la ambi---
ción sin límites de los líderes, la violencia usada para der
rocar a los rivales, su corta duración en el poder después-
de haberlo logrado, y la imposibilidad consiguiente para ma
durar cualquier plan permanente de finanzas; la dependencia
ordinaria de los estadistas en un numeroso ejército y el in
menso costo de su sostenimiento; el continuo y habitual re-
curso a los empréstitos y con intereses usurarios; la compa
rativa ignorancia de los recursos domésticos y su fracaso -
para desarrollarlos debido a los sangrientos disturbios o a
la ignorancia y pereza de la población, unidas al pillaje -
del tesoro público por demagogos y déspotas sin principios,
pueden considerarse totalmente como la base del desgobierno
e infortunada pobreza de los mexicanos.

A principios de 1940, Calderón de la Barca fué a Méxi
co, como el primer enviado oficial de España, después del -
rompimiento con la madre patria. Su esposa, que, entre pa-
réntesis, era escocesa de nacimiento, escribió una serie de
cartas divertidas a los miembros de su familia. Cartas que
al ser del conocimiento de Prescott, el gran historiador, -
apadrinó la publicación de ellas en la parte relacionada --
con la vida clásica de México. Estas cartas eran tan típi-
cas del estado en que entonces se encontraba México que du-
rante la llamada "decena trágica," en 1910, cuando las fuer-
zas de Díaz y Madero luchaban por la supremacía en la ciu--
dad de México, el periódico local inglés publicaba extrac--
tos de ellas juntamente con las noticias de aquella hora, -
pues revelaban un paralelo exacto en los acontecimientos.

Todo este tumulto crece, permítanme repetirlo, debido a la mentalidad, de la que yo llamo clase gobernante, la -- que nunca, en ningún tiempo, ha representado la voz ni el -- vot popular. Aquí se podría hacer la pregunta: ¿Cómo puede tal masa de desordenados analfabetos tener voz o siquiera -- aspiraciones? Carecen de estos requisitos debido a su despiadada explotación por las pandillas que han estado en el poder procurando avariciosamente solo su propio interés. -- Cuando un programa como el que Calles ha ideado para elevar el agrarismo se lleva a la práctica, se fomenta lo que no es más ni menos que un altruismo rapaz. Las tierras son expropiadas sin la más ligera consideración para los derechos ajenos ni compensación para los propietarios.

Un Tribunal sin Autoridad.

Por razón natural viene luego el examen de la intelectualidad de los gobernantes. La necesidad principal en México hoy es el carácter o la falta de él. Yo creía que -- China se llevaba la palma en materia de tributos, o de habilidad para exprimir el jugo, como vulgarmente se dice. Pero en China el negocio de gajes -- conste que uso la palabra -- más amable que he encontrado -- se hace al menudeo si se compara con México.

Algunos altos empleados del Gobierno tienen lo que se llama un "coyote," que les sirve como una especie de punto -- de unión con el propicio rollo de billetes del que quiere -- ser favorecido. El "coyote" es pues, el intermediario para el paso del soborno, que comparte con su patrón sobre la base de un tanto por ciento. Y el individuo que está en el -- poder puede así mantenerse limpio de toda sospecha, y en ca

so dado puede probar que no tuvo nada que ver con el asunto.

No se sentirán sorprendidos, pues, al saber que en Mexico no hay revolucionarios pobres. La mayor parte del botín es transferido a los bancos de Nueva York o de Los Angeles, en donde se encuentra libre de asaltos y provee el nidal para los días de destierro voluntario o forzoso, pero siempre inevitables.

Lo que sigue es un extracto de un editorial titulado El Fantasma de la Suprema Corte, de Excelsior, uno de los principales diarios de la capital;

Para que una corte de justicia merezca ese nombre, dos condiciones fundamentales son necesarias: Que arregle las controversias conforme a las leyes en vigor y que haga cumplir sus fallos. La primera no tiene valor ninguno sin la segunda, porque dictar un fallo que puede no tener resultados prácticos y definitivos es tanto como escribir en el agua o predicar en el desierto.

La Suprema Corte de Justicia de la Nación, nuestro tribunal más respetable y distinguido, se ha convertido en una organización romántica y platónica que no forma parte del Gobierno, que carece de autoridad efectiva y real, y que dicta fallos que son ridiculizados por los criminales y vistos con desdén o con sonrisas irónicas por las autoridades encargadas de darles cumplimiento.

Este extravío de la Justicia no se limita a los tribunales. Aun cuando todo el asunto de las reclamaciones americanas provenientes de la destrucción revolucionaria, será tratado en el artículo próximo, debo hacer referencia aquí a lo sucedido a la Comisión Especial de Reclamaciones, establecida con el fin de estudiar las 3000 reclamaciones por daños y perjuicios ocasionados a los americanos entre 1910 y 1920. La que terminó su comisión cuando solo un caso se había estudiado.

Una invitación para contribuir

Este fué el incidente de Santa Isabel. Quince peritos

en minería de nacionalidad americana, que habían abandonado sus actividades en Chihuahua, recibieron de Carranza una solicitud para que prosiguieran sus trabajos con el fin de -- proporcionar empleo a los peones que habían sido destitui-- dos, los cuales regresaron después de que el Gobierno les -- había dado amplias garantías y pasaportes especiales, pero -- estos americanos fueron bajados del tren por los villistas, y asesinados en su totalidad.

La reclamación por daños y perjuicios fué desechada, -- debido a la fuerte presión que hizo México -- siendo el voto decisivo el del comisionado que presidía, un brasileño -- -- porque consideró técnicamente a Villa como un bandido, por lo que el Gobierno mexicano no tuvo responsabilidad ninguna por sus acciones. Después de este fallo los americanos se -- retiraron del tribunal y este cesó en sus funciones.

Al rehusar el juez E.B. Perry participar en este fallo como miembro de la Comisión, hizo la declaración siguiente:

"La conclusión a que se ha llegado está tan distante de los verdaderos hechos, tan opuesta a la ley internacional y tan completamente repugnante para los términos sencillos, preceptivos e inequívocos del acuerdo convencional que no -- puedo conformarme con ella."

La manera ingenua con que el Gobierno mexicano descarta las protestas de ultrajes recibidos, está expresada en -- la siguiente nota dirigida por el Ministerio de Relaciones -- a la Embajada americana en respuesta a una queja por el se -- cuestro de un ciudadano americano por bandidos:

Refiriéndome al incidente sufrido por el señor X., -- ciudadano americano, tengo el honor de comunicarle que el -- caballero en cuestión no fué secuestrado, sino que únicamen

144

te recibió una invitación de sus asaltantes para que ayudara con dinero al movimiento que declararon haber iniciado.- El señor X. necesito muy poca presión para inducirlo a entregar cierta cantidad en efectivo.

Esta referencia al secuestro trae a la mente el hecho de que las violencias y ultrajes a los extranjeros son acontecimientos bastante comunes todavía. El comparativamente reciente y brutal asesinato del turista americano, Jacob Rosenthal, tuvo lugar a menos de treinta millas de la ciudad de México; y el domingo antes de mi salida de la capital el tren fue detenido por bandidos armados en el mismo camino en que aquél fue raptado.

Una de las cosas que más me impresionó en el tren de Calles fué el hecho de que la mayoría de los civiles que lo acompañaban portaban pistolas. Si los miembros del Congreso hubieran sido registrados antes de tomar asiento se habría descubierto el hecho de que cada uno de ellos portaba armas. La manera más popular de arreglar los disgustos políticos es pagando a algún buen tirador, aunque algunos de los patriotas arreglan sus negocios ellos mismos. El número de asesinatos cometidos con fines políticos que no han sido castigados sería alarmante si los hechos se revelaran.

Hasta la última crisis diplomática, Excelsior estuvo publicando de tiempo en tiempo enérgicos editoriales, desollando las nuevas leyes y los métodos para hacerlas efectivas, pero Calles ha cerrado la tapa con firmeza, y desde mediados de diciembre los periódicos de todo el país arden de indignación sobre el supuesto imperialismo, injuriando al Presidente Coolidge y al Secretario Kellogg.

Cada libro que desdora a México es suprimido inmediatamente. Por ejemplo, fué materialmente imposible para mí conseguir un ejemplar en toda la República de la "Carta de México" de Rosalie Evans; en mi artículo subsiguiente di-
ré por qué. La señora Evans fué aquella valerosa americana que resistió el ataque de las fuerzas confiscatorias para defender su hacienda y la de los agraristas armados, ayudados e instigados por las fuerzas federales, pero fué finalmente asesinada y sus asesinos permanecen sin castigo. La suya fué una epopeya de desafío a los elementos corrompidos que hacen presa de los títulos de propiedad.

Desde el tiempo de Carranza el sistema de propaganda del gobierno ha trabajado mucho. Carranza organizó una agencia asalariada de publicaciones en los Estados Unidos y no vaciló en ganarse el interés y apoyo de periodistas de reputación internacional. Obregón y Calles han seguido el mismo procedimiento; aunque Calles prefiere a los escritores de tendencias radicales.

Para ilustrar la convicción tan extendida de que mucho del sentimiento favorable a México ha sido pagado; permítanme que mezcle aquí una experiencia personal. Tan pronto como se supo que yo había acompañado en su viaje al Presidente Calles, la fábrica de embustes y rumores comenzó a trabajar con toda actividad. Se presumió desde luego que había sido subvencionado por el gobierno; este rumor llegó a tal grado que un americano muy conocido en la ciudad de México me dijo que le habían aconsejado que no usara de franqueza al hablar conmigo porque yo había viajado en el tren presidencial; Y cuando fuí a Tampico los mexicanos creyeron

inmediatamente que los petroleros me habían comprado. Nada importa lo que uno haga, siempre caerá sobre uno la maldición del país - la sospecha.

Analizando al mexicano - por mexicano me refiero al tipo de la clase gobernante - se descubre que es reconcentrado, orgulloso y supersensible. Falto de experiencia en las cuestiones mundiales y en las responsabilidades de un gobierno - esto es especialmente cierto del grupo que rodea a Calles - se encela del poder y sus prerrogativas. Los líderes políticos son movidos por la vanidad, la venganza o por quimeras. Cada personaje típico que uno encuentra, reitera que es muy hombre y cuando se sale de los hechos en apoyo de una causa siempre recurre a su orgullo, pues es casi en lo absoluto extraño a la razón y a la lógica.

México para los Mexicanos.

Además, la mayoría de los mexicanos sienten un temor innato nacido de lo que constantemente consideran como la amenaza de anexión a los Estados Unidos. Aun cuando esto está muy lejos de ser cierto, siempre es una preparación para despertar sentimientos hostiles en contra nuestra. Casi todos los mexicanos se hacen la cuenta de que México ya --- perdió a Texas, a California y a otros Estados, y que es solo cuestión de tiempo para que gobernemos a todo el país; - pero allá en las reconditeces de sus conciencias, como todo latino-americano, secretamente envidian y tienen resentimientos contra su gran vecino del norte.

En las escuelas públicas se enseña que nuestra guerra con México no fué sino uno de los muchos casos en que se ha dejado sentir la agresión yanqui, y cuando se le pregunta a

una niña mexicana si sabe algo de los Estados Unidos, responde: "Yo sé quién se robó Texas."

Aun cuando muchos mexicanos nos estiman individualmente, como nación nos odian; exceptuando, por supuesto, a los miembros de la rancia y antigua aristocracia, que ven con horror la desintegración del país.

La verdad del asunto es que mientras se mantiene dentro de los límites como nación, México ha hecho, y esta haciendo todo lo posible por expresar su reto al Gobierno de los Estados Unidos, reafirmando su indiscutible derecho a mutilar las propiedades, expropiar las tierras de propiedad particular para beneficio de los Municipios, extender el -- reconocimiento que juzgue conveniente a cualquiera que le plazca favorecer. Pero todas estas prerrogativas de un Gobierno libre se ejercen en completo desprecio de los derechos y convenios llevados a cabo con una indiferencia de -- valentón hacia los intereses, anhelos e ideales anglo-sajones.

El grito de la administración de Calles es México para los mexicanos, y es típico del estado intelectual del -- grupo gobernante. En la mayoría de los países ésto significaría un esfuerzo multiplicado para eliminar la competencia extranjera por medio del aumento de la industria nacional y del desarrollo y organización comerciales. Ninguno de estos métodos se practica en México, donde hay una notable -- falta de industrias entre los pobres y ninguna disposición de parte de los que están en el poder para eliminar esta -- falta. De hecho, con frecuencia es reprimida por la confis

cación oficial de bienes por motivos triviales. Hay muy poco espíritu de empresa y la organización comercial no se tiene en cuenta, pues las personas adineradas desconfían unas de otras.

Más de cien mil mexicanos dejan el país anualmente para buscar trabajo en los Estados Unidos. Precisamente en este momento se está publicando la determinación de la Federación Americana del Trabajo de exigir una cuota sobre esta inmigración.

Los líderes políticos y sus secuaces están constantemente buscando oportunidades para enriquecerse. Las promesas de los Partidos para el público son pomposas y extravagantes, y cada aspirante al poder tiene su propio credo y su programa de propiedad literaria asegurada. Pero hay un grito ante el cual todos los elementos discordantes se unifican; un estandarte bajo el cual el rico y el pobre, el político y el peón, el indio y el mestizo se reúnen, y éste es: ¡México para los mexicanos! Pero este espíritu de unificación es a la vez de antagonismo para el anglo-sajón.

UN DISFRAZ PARA LOS PENSAMIENTOS.

Esta actitud es comparativamente reciente. Díaz tuvo la perspicacia de alentar las inversiones extranjeras en grande escala y dió al país su primer adelanto verdadero. Francisco I. Madero se educó en los Estados Unidos, y los miembros de su numerosa familia han tenido, por años, íntimas relaciones comerciales en este país. Madero no solamente se mostró amigable, sino abogó por un estrecho intercambio comercial. Deportó a un escritor sud-americano porque éste trató de fomentar la hostilidad latino-americana hacia los Estados Unidos. Francisco de la Barra, durante el tiempo que fué Presidente Provisional, dió facilidades para el desarrollo de las obras de extranjeros, e igual cosa hizo el Gral. Victoriano Huerta. No fué sino hasta que aparecieron Carranza y sus cohortes cuando se empezó a manifestar la presente actitud política para los norteamericanos y otros extranjeros.

Aunque el sentimiento anti-extranjero es general, existe una lenidad muy notable para con los alemanes, los franceses, los japoneses y los rusos. Como en todas partes, los alemanes se afilian fácilmente con los mexicanos, entran en su vida social, estableciendo lazos domésticos que los unen con la gente. Los franceses son de igual temperamento que los españoles y se entienden bien con los mexicanos. Según el orden de cosas establecido por Calles, todo lo que

es ruso es bien recibido, y los mexicanos esperan ciegamente la cooperación de los japoneses en una cruzada común contra nosotros.

Tras de todas las extravagancias de carácter se encuentran las astucias de la mente mexicana. En todos sus tratos, los mexicanos siguen un método de evasión y, en el fondo, tienen un código diferente y una manera distinta de hacer negocios a la nuestra. Como Talleyrand, creen que el lenguaje se hizo para ocultar mejor que para expresar el pensamiento. De ahí que todo se haga indirectamente.

Puedo ilustrar esto mejor con el incidente que precipitó la actual crisis entre los gobiernos norteamericano y mexicano, relacionada con las tierras petroleras.

En 1923 el Gobierno de México celebró un convenio formal con los Estados Unidos, a fin de que las disposiciones de la Constitución de 1917 no tuvieran efecto retroactivo. Tales disposiciones comprenden la parte de la Constitución que determina que todas las tierras que contengan productos en el subsuelo, así como todas las demás tierras dentro de ciertas extensiones y que pertenezcan a extranjeros, serán propiedad del Gobierno de México. Los mexicanos aceptaron, desde luego, este arreglo, pues deseaban que fuera reconocido el régimen de Obregón que entonces se hallaba en el Poder, y basándonos en este convenio otorgamos el deseado reconocimiento. Esto aseguró la sucesión de Calles, ya que Obregón y Calles van muy de acuerdo. Tan pronto como em

pezó a encarrilarse su administración, dió orden Calles, valiéndose de un Decreto o de otro medio, para que se promulgaran las leyes del petróleo y de extranjería, las cuales tratan de confiscar las mismas tierras que deberían estar inmunes de la acción retroactiva. Retroacción quiere decir confiscación.

Permítaseme insistir otra vez en que tal procedimiento pone en peligro los derechos inalienables de la propiedad, y podría fácilmente servir como precedente para que tomara una acción similar cualquiera Nación que tuviera animadversión para nosotros.

Al hacer estas revelaciones no existe ninguna intención de culpar a los mexicanos en su totalidad. Como ya he indicado, ellos nunca han podido ejercer sus derechos: primero por represión, y luego porque los grupos directores han usurpado el poder y perpetuado a los suyos en los puestos públicos.

LOS NEGOCIOS EN DECADENCIA.

Los mexicanos de la clase alta son personas agradables y cultas. Los que han podido abandonar el país lo han hecho, y los que han tenido que quedarse viven bajo un espionaje constante y llenos de temor. Por éso su influencia es nula.

El régimen del grupo que gobierna y que he tratado de analizar, y especialmente las leyes que pretende poner en vigor, ha llevado al país casi a un caos comercial y ha originado un agudo conflicto con la

132

potencia extranjera, cuya amistad y ayuda son absolutamente esenciales para el bienestar del país. Un ligero examen de la situación económica de México arroja mucha luz.

Cuando Calles tomó posesión el primero de diciembre de 1924, parecía que la paz imperaba en todo el país y que había más unión, tal vez, que en cualquiera época desde 1910; así es que el nuevo Presidente empezó espléndidamente. Principió a construir caminos, cesó a un gran número de inútiles empleados federales, introdujo economías drásticas en todos los departamentos del Gobierno, y se dedicó a hacer desaparecer el gran déficit del Tesoro Nacional. También dio los pasos necesarios para aplacar a los agitadores rojos en Veracruz y procedió pronto y diligentemente a sofocar los brotes de rebeldía que llegaron a aparecer. Con estos actos se ganó la confianza de los círculos comerciales, y los negocios en general recibieron un estímulo. Se dejó sentir una corriente de optimismo y se tuvo la esperanza de una era de prosperidad.

Este optimismo disminuyó radicalmente en marzo de 1925, cuando Calles obligó a la Compañía de Tranvías (Inglesa), en la Ciudad de México, para que reconociera una unión formada por sus empleados y la cual según alegaba la empresa, representaba un grupo peligroso de la minoría. La Compañía se vió precisada a pagar los salarios de los huelguistas durante todo el

tiempo que no trabajaron, lo que alcanzó a más de ciento cincuenta mil dólares.

Fué en esta ocasión cuando Calles mostró sus verdaderas cartas por la primera vez, lo que quiere decir -- que empezó su inclinación hacia las Izquierdas, o sea -- el radicalismo. Vino luego la avalancha de leyes, entre las que se cuentan la de Tierras Extranjeras, de Petróleo, las Agraristas, las de Minería, de Irrigación y todas las demás medidas que son francamente anti-extranjeras, tanto en intención como en efecto; y sobre todo -- ésto hizo que se pasara la Ley del Trabajo, que es la más drástica que hasta hoy se ha ideado por cualquier país, incluyendo Rusia.

Además, Calles decretó la enmienda a la Constitución para permitir que Obregón sea su sucesor.

Desde la creación de todas estas leyes, el curso -- de los negocios ha ido decayendo, hasta el grado que la actual depresión comercial sea la peor que el país haya sufrido hasta ahora, pues nunca llegó a verse una igual ni durante los períodos activos de la revolución. -- Ha cesado de entrar al país el capital extranjero, dando por resultado que no se encuentre en ninguna parte -- ninguna empresa nueva de importancia. Esto sucede debido al hecho de que prácticamente todo el Capital de las grandes negociaciones industriales y comerciales es extranjero, y solamente puede llegar de fuera, ya que no existe dentro de los confines de la República.

La principal fuente de ingresos en el país corres-

ponde a los impuestos sobre petróleo. En 1925 la producción aceitífera disminuyó el 17%, mientras que toda la producción del año pasado fué de un 50% menos que la del anterior. La minería, de la que también recibe buenas entradas el Gobierno y en la que se notó actividad en 1925, también sufre un decaimiento. En esto un factor que ha contribuido ha sido la baja de la plata, debido a la adopción del talón de oro en la India y a la guerra en China. Sin embargo la verdadera causa es la nueva ley de Minería, que ordena que de todo el personal que se emplee en las minas del país, desde los Jefes hasta los trabajadores, el 90% debe ser mexicano. Toda iniciativa es extinguida porque nadie sabe lo que puede suceder o qué nueva Ley venga luego a impedir la expansión y a reducir las utilidades.

Otra razón para el decaimiento son las contribuciones. Las leyes sobre impuestos se dan por Decreto-Presidencial, de acuerdo con poderes especiales conferidos por el Congreso, siendo el corolario inevitable de esta situación el que las medidas referentes a contribuciones y derechos de importación y exportación sufran cambios frecuentemente. Los hombres de negocios en México deben estar listos para revisar sus cuentas de la noche a la mañana, pues la promulgación de un nuevo decreto sobre impuestos puede llevar prácticamente una empresa al fracaso. El pagar todas las contribuciones que se fijan significa casi entrar en bancarrota.

155

La nueva Ley de Inmigración puede decirse que ha puesto una barrera al tráfico de los turistas. El examen que se hace en Nueva York a los viajeros procedentes de Europa es una demostración de bondad "pura" comparado con el examen rígido de la frontera y los puertos mexicanos. Esto, a su vez, tiene un efecto desastroso sobre las Compañías de Ferrocarril y de Vapores.

Aunque el Gobierno trata de disminuir sus efectos, el boycott católico ha contribuido para acentuar la depresión. El elemento religioso ha renunciado al teatro, viaja únicamente cuando es absolutamente necesario, y ha suprimido todos los lujos. Donde quiera que fui se me informó que las compras al por menor se habían reducido de una manera notabilísima.

EL DECAIMIENTO EN LA AGRICULTURA.

En años anteriores, todos los locales destinados a tiendas o almacenes, que se encontraban en o cerca del centro de la Capital, tenían una gran demanda. Para lograr rentarlos era preciso pagar una bonificación de importancia; pero hoy es fácil conseguir un local deseable. México que siempre ha sido una tierra de mendigos, tiene tal vez hoy más limosneros que nunca.

La evidencia final es la disminución en la producción agrícola. En un editorial de "Excelsior", titulado "La Agonía de la Producción Nacional", aparece esta declaración:

"Nuestra agricultura no es actualmente suficiente para satisfacer las necesidades del pueblo, tan mal alimentado como se encuentra, y lo que es todavía peor, su incapacidad se agrava más de año en año, ya que el total de nuestras importaciones de materias alimenticias aumenta más y más a medida que pasa el tiempo."

Durante los primeros nueve meses de 1926, México importó de los Estados Unidos 1,421,595 bushels de trigo y 3,810,958 de maíz. La ironía de esta situación es obvia cuando se vé qué inmensa extensión de tierra se puede dedicar a la agricultura en México, y que el peón es agricultor.

Las estadísticas agrícolas demuestran lo que ha declinado la producción. En 1910, México produjo --- 81,000,000 bushels de maíz; y en 1925, según las últimas cifras completas de que se dispone, 70,000,000; en 1910, la producción de café fué de 79,000,000 de libras, y en 1925 de 66,700,000; la cosecha de frijol se ha reducido casi a la tercera parte. Igual cosa pasa con la ganadería. En 1902, México tenía 5,142,000 cabezas de ganado, y en 1924 solamente 2,200,000. En la época de Díaz había 1,194,000 caballos y mulas, habiéndose reducido ese número a 900,000. Aunque en parte las depredaciones revolucionarias son responsables, la verdadera causa para que no se aumenten los ganados es la falta de iniciativa que hay entre los propietarios de ranchos, tanto mexicanos como extranjeros, debido a

la falta de seguridad de sus propiedades por las leyes amenazadoras.

Para redondear este artículo preliminar resta solo escudriñar las razones por qué ha existido tanta fricción entre los Gobiernos Estadounidense y Mexicano. Primero y ante todo parece ser nuestra falta persistente para comprender el temperamento latino-americano. Ya he señalado sus peculiaridades. Hemos cometido la equivocación de colocar a todas las Repúblicas al Sur de la frontera Mexicana en la misma categoría, y tratar con ellas en lo que pudiéramos llamar una base general, cuando cada una presenta un problema individual.

UN CASO PARA TRATAMIENTO ESPECIAL.

México se encuentra en una clase por sí solo. Como tiene choques con los Estados Unidos, cuenta con una marca propia y especial de antagonismo. Así como en todas las ciudades hay una línea imaginaria que divide a los ricos de los pobres, a los plebeyos de los aristócratas, igualmente el Río Grande separa dos extremos de civilización. En la ciudad los sumergidos resienten y tienen envidia de la prominencia que obtienen sus vecinos; de la misma manera México abriga celos de nuestro progreso, nuestra posición y nuestra prosperidad. En este respecto no deja de parecerse a muchos países más avanzados de Europa.

Teniendo este criterio, México necesita un tra-

158

tamiento especial, como si dijéramos. La verdad clara de las cosas es que debido a su mentalidad singular, -- los mexicanos solo respetan la fuerza, la cual están -- acostumbrados a emplear ellos mismos. Cada vez que nos hemos mostrado firmes, hemos logrado que el país entre en razón. He aquí un ejemplo de cómo la firmeza triunfa con los mexicanos:

El año pasado, cuando el programa legislativo de -- Calles entró en plena actividad, la nueva organización radical laborista conocida como la C.R.O.M., que en -- realidad es un arma política del Presidente, trató de imponer condiciones a los cuatro bancos extranjeros -- que hay, de los cuales uno es norteamericano. La C.R. O.M. insistía, entre otras cosas, en tener el derecho de examinar los libros, escoger el personal, emplear y desocupar oficinistas, y ejercer lo que en los Estados Unidos es la prerrogativa de un inspector de bancos -- nacionales. Cuando los bancos rehusaron aceptar esto, los jefes laboristas dijeron que tomarían represalias, a lo que contestaron los bancos que en ese caso reco-- gerían todos los préstamos y liquidarían sus negocios. La amenaza tuvo efecto y no se volvió a tratar de im-- plantar el dominio de las uniones obreras.

Toda la dificultad que ha habido consiste en que nuestra política mexicana ha sido "constantemente in-- consistente", y como un norteamericano cínico me di-- jo: "Nuestra política parece haber brillado por su -- ausencia." Esto suena como una fanfarronada irlandesa, pero es la verdad. Nos hemos mostrado indecisos-

quisquillosos, y a veces se nos ha calmado, amedrentado o mimado. Primero hemos amenazado con los puños cerrados y luego hemos apuntado con el dedo en actitud acusadora. Inglaterra jamás habría tolerado la insolencia y violación de los derechos personales y de propiedad como lo hemos hecho nosotros.

Cuando nos imponemos, los espantajos de la diplomacia del dólar y del imperialismo son sacados a relucir por los sinceros pero ignorantes reformadores en los Estados Unidos, quienes hacen referencia a Nicaragua, Haiti, Cuba, y las Filipinas como ejemplos horribles de la opresión norteamericana sobre los débiles. Una vez más el coloso del Norte trata de imponer su poder en una nación hermana. La actual crisis no es excepción a la regla general.

En atención a la ayuda y apoyo que se le dá a México en este país, junto con nuestra actitud vacilante, se burla de nosotros. Debido a una larga experiencia ha llegado a creer que los Estados Unidos casi nunca cumplen lo que dicen. De éllo voy a dar tres ejemplos.

Uno es la expedición de Pershing a México, después del escandaloso asalto de Villa y sus hombres a la población de Columbus, Nuevo México. Todo fué cuestión de mímica. Otro es nuestro inoportuno e injustificado reconocimiento de Carranza, después de que virtualmente éste nos había insultado. El tercero es nuestra ocupación de Veracruz en 1914. Entramos y salimos sin haber alcanzado nada, exceptuando el haber

limpiado un centro de plagas.

Además México cree que se puede salir con la suya en lo que se refiere a su actitud arbitraria, porque sabe que, a no ser por alguna depredación indecible, no existe en los Estados Unidos el sentimiento de intervención. Esto se debe principalmente al hecho de que, como Nación, nos importa muy poco lo que sucede más allá de nuestras fronteras. Cada vez que hay un disturbio en México, el hijo de vecino se concreta a decir: "No se trata más que de otra revolución mexicana", y no se vuelve a ocupar del asunto.

Esta indiferencia nos ha resultado cara en el pasado. Ha envalentonado a México para lanzar el programa de confiscación que pone en peligro el presente. Si se le permite que siga sin reprochársele, hará que las relaciones futuras sean difíciles y peligrosas.

¿Cual es entonces el remedio? Claro que no consiste, por el momento a lo menos, en intervención, y la anexación es todavía más remota; pero con una política firme de nuestra parte se conseguiría que México recobrara sus sentidos. Invariablemente se hace para atrás cuando se le pone a prueba. Urgentemente se necesita que el Gobierno mexicano tenga consejeros extranjeros; pues si se le abandona a sus propios planes, a no ser que llegue a tener un Gobernante constructivo como Díaz, será la presa de las fuerzas de desorganización y desintegración.

EL LEMA DE JUAREZ.

Al final se verá que, en lo que respecta a nosotros, no hay problema mexicano. El principio que --
guía nuestra posición en cada una de la larga serie--
de complicaciones, se encierra en lo que se conoce --
como la doctrina Evarts, una nota comunicada por Wil-
liam M. Evarts, Secretario de Estado en el Gabinete --
del Presidente Hayes, al Ministro Foster para ser pre-
sentada al Gobierno Mexicano, en 1878. Dice:

"La primera obligación de un gobierno es prote--
ger las vidas y propiedades. Esta es una obligación--
principal. Con este fin se instituyen los Gobiernos,
y los que descuidan o dejan de ponerla en práctica re-
sultan peor que inútiles.

"El Gobierno de los Estados Unidos ha decidido --
cumplir esta obligación para con sus ciudadanos en la
frontera, hasta donde se lo permitan sus fuerzas. No
está ansioso, ni jamás lo ha estado, acerca de los mé-
todos o maneras en que se imparta esa protección, ya
sea por estipulaciones de un tratado formal, o por con-
venios, ya sea por la acción de los tribunales judi-
ciales o por la de las fuerzas militares.

"De hecho, la protección a las vidas y propieda-
des norteamericanas es el único punto en el que se --
muestran firmes los Estados Unidos."

Entonces, como ahora, la cuestión es precisamen-
te la misma. El más grande de todos los mexicanos, --
Benito Juárez, escribió el lema de acuerdo con lo que

162

dijo: "El respeto al derecho ajeno es la paz". Si esto lo hacen efectivo nuestros vecinos a través de la línea divisoria, se presentará una era de entendimiento permanente, y con élla la regeneración política de su país.

(Nota del Editor: Este es el segundo artículo de una serie del señor Marcossou sobre México. El próximo - tratará acerca de los intereses Norteamericanos.)

THE MEXICAN COMPLEX

By ISAAC F. MARCOSSON

FOR years the relations between the United States and Mexico have been more or less endangered. Save for the period immediately following the accession of President Calles, it has been an almost continuous case of stress and strain since the Madero revolt against the long rule of Porfirio Diaz in 1910. With this upheaval began the train of unrest, with all its menace and complication for us.

Mexico remains the chronic sore spot in the international structure so far as we are concerned. The latest crisis over the threatened confiscation of the alien-owned oil fields is one of a long series that has tried our patience and restraint. The formula for real accord remains elusive.

The questions naturally arise: What is wrong with Mexico? Why have we failed in our relation with her? What can we do to stabilize the situation? Finally, is she capable of self-government? This is precisely what

millions of Americans would like to know and should know. The trouble all along has been that we have had two extremes of opinion, jingoism or utter indifference, with no middle ground of firm, consecutive and consistent action. It is only when some flagrant violation of American rights perpetrated on person or property outrages the sensibilities of the nation that we are aroused. Then indignation flares, the specter of intervention looms and our altruistic politicians get busy.

Every time trouble with Mexico develops it becomes the prey of partisan politics this side of the border. This



PHOTO, COPYRIGHT BY LA ROCHESTER, MEXICO CITY

The Zócalo—Plaza of the Constitution—the Central Square in Mexico City

attitude, mainly conceived to embarrass whatever Administration happens to be in power, has done more to uphold Mexican flouting of us than almost any other agency; this, together with misguided uplift, all aided and abetted by one of the finest little propaganda systems yet devised.

It follows therefore that with the one exception when we landed marines at Vera Cruz in 1914—and this was a supreme flivver—every impasse with our southern neighbor has ended with an exchange of notes and a compromise. It has been meddle, muddle, or both. No wonder the Mexicans regard us as the most persistent letter writers in the world.

After sixteen years of turmoil, during which Mexico has had twelve presidents, nearly every one except Calles having ridden into office through bloody confusion, we are apparently just where we were at the start. A definite, workable and permanent relationship seems unattainable.

Our Responsibility in Mexico

IF THIS incessant turmoil were strictly a family affair we might well shrug our shoulders and let the Mexicans fight it out among themselves. It so happens that we are inseparably bound up with the destiny and the well-being of Mexico. Our financial stake there of \$1,400,000,000, together with the security of nearly 20,000 American lives, comprises only the direct and immediate concern. Linked with it is the Latin-American hegemony of which we are sponsor. Mexican meddling in Nicaragua indicates that the government is ambitious to widen its sphere of influence. As I pointed out in the preceding article, which dealt with President Calles, the time has come when the integrity of our stewardship of the Latin-American world hinges upon the way we meet the current difficulty with Mexico.

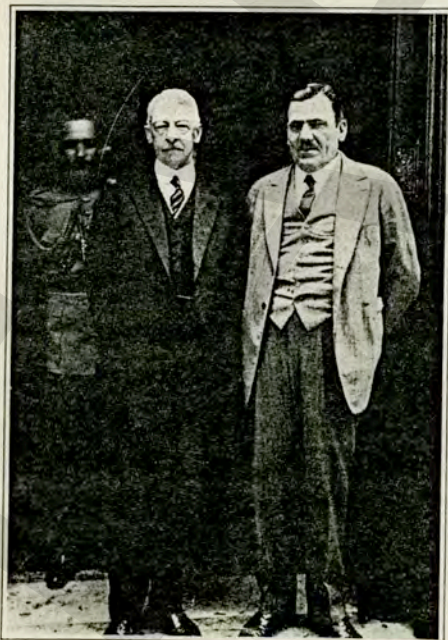
I made my investigation in a critical time, for I was on the spot through all the uncertainty that preceded the date of enforcement of the petroleum law and during the tension that followed. Incidentally, I saw Mexico in her first churchless Christmas. I had exceptional opportunities to study the situation. It meant contacts with practically every outstanding member of the Mexican Government from Calles down, and with Americans representing all phases of our ramified interests in the republic. Moreover, I traveled far afield with the president and on my own.

I went to Mexico with an open mind. Impartiality of attitude, however, becomes well-nigh impossible in the face of such disregard of alien property rights as obtains there today. The administration of justice and the economic principles held, to say nothing of ill-concealed hostility for us as a nation among the powers that be, makes appraisal anything but an easy or pleasant task. Behind all this lurk the vagaries of the highly sensitized Latin-American temperament. After much world wandering in which I have been called upon to analyze delicate international situations, and even more fragile states of mind, all the way from Moscow to Peking, by way of Berlin and Constantinople, I am free to confess that no problem has proved more baffling in some respects than that of Mexico.

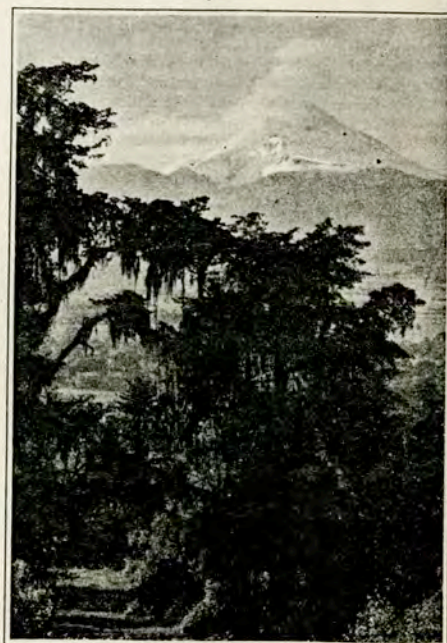
Mexico City is a whispering gallery shot through with distrust. Nearly everybody suspects everybody else. The rumor

factory works overtime. In this respect it is like Wall Street on a national scale. You have the instinctive feeling that no matter what you say or write, someone's sensibilities are bound to be jarred. If you are polite to a Mexican in authority he is likely to construe it as a complete in-dorsement of the national policies. When you criticize, it is set down as blind prejudice.

Nor does this state apply exclusively to Mexicans. Nearly every American in the country has a grievance of some kind. His point of view is therefore colored by whatever ordeal, physical or financial, he has undergone.



Ambassador James R. Sheffield and President Calles



PHOTO, COPYRIGHT BY LA ROCHESTER, MEXICO CITY

Popocatepetl, the Famous Volcano That Broods Over Mexico City

I know of no more homely illustration of the atmosphere of Mexico in general, and the capital in particular, than to relate an experience with a transplanted colored Virginia barber who speaks Spanish with a Southern accent. On the Wednesday before Christmas, when I went in to get my hair trimmed, I asked him if he expected a big rush of trade.

His reply was: "Boss, it is difficult to say. Some years it's good, some years it's bad. You never know what is going to happen in this country—even in my line."

After contact with Mexico and the Mexicans you are forced to the conclusion that the ever-present phrase *quien sabe?* which means "who knows?" should be inscribed upon the coat of arms of the country.

In this and the subsequent articles an effort will be made to elucidate the situation with particular reference to the American interest. This is the paramount Mexican interest as well. Despite Calles' obsessions of self-sufficiency, the country rises or falls, economically and politically, by our attitude. Once we withdraw recognition, the doom of a president is sealed. If we make a neutral zone out of the oil fields and prevent the movement of the product, the principal source of national revenue is wiped out.

Fully to comprehend what is going on in Mexico you must first get a glimpse of the land and some degree of insight into the character of the people.

What is Mexico? To the average man who reads the newspapers she is a state of revolution. Almost invariably some kind of revolt lurks just around the corner. You can always start something, because the makings are in the air.

Actually, Mexico is one of the world's treasure houses, endowed by Nature with a richness of resources that would be difficult to match anywhere. First in the world's production of silver, second in the output of oil, third in lead and zinc, almost the sole source of sisal supply—she is, as one of her historians points out, "a naturally fruitful vine, mistress of more varieties and changing moods than any other equal territory on the face of the globe."

Practically everything known to the vegetable and mineral kingdom can be produced somewhere in Mexico. The country has more cane-sugar land than Cuba, more pineapple land than Hawaii, more banana land than Nicaragua or Costa Rica, more fiber land than Luzon, more coffee land than Salvador, more coconut land than Panama, more cotton land than Egypt.

A Nation Without Unity

THE great plateau regions, now mostly barren, could blossom like Southern California, with a similar expenditure for large irrigation works. In fact, the whole country could be made a vast California in productivity, given the same expenditure of capital, intelligence and experience.

The principal harvest, however, has been trouble. The pity is that so fair and broad a domain—the area is 767,198 square miles—with such immense possibilities for development, should be the continuous battleground of passion, prejudice and politics.

No section of this Western world is more packed with romance than is Mexico. The conquest by Cortés, immortalized by our own Prescott, swept Montezuma and Aztec power from a wealth-incrusted throne and added glory, gold and territory



The Famous Cathedral at Mexico City Built on the Site of the Aztec Temple

to the now vanished New Spain. On its soil the first American army to invade a foreign land followed in the footsteps of the valiant Spanish conquistador and gave U. S. Grant, Robert E. Lee, Stonewall Jackson, George B. McClellan, George E. Pickett and P. G. T. Beauregard their real baptism of blood. It was Mexican aggression that made the Alamo a tradition of American valor.

Storied Popocatepetl, the volcano whose smoke broods over the Valley of Mexico, looked down upon Maximilian's ill-fated imperial adventure, an adventure conceived by Europe to balance our power in the Western world. But all this is of the past.

With the Mexican people we reach the real problem. First and foremost is the contrast between the grinding poverty of the masses and the richness of the country. Second is the diversity of the various sections. As in China, there is a variety of local dialects and peculiarities that set up serious obstacles to a national cohesion. Mexico is really a conglomeration—anything but a melting pot.

Various observers have pointed out that only on three occasions has the cry for freedom hurdled desert, valley and mountain and been strong enough to overcome

the linguistic differences. They were when Miguel Hidalgo, militant priest and real father of Mexican independence, first defied the Spanish autocracy in 1810; when Benito Juarez, the Lincoln of his country, raised the standard of protest in 1854, and when Francisco Madero assailed the long rule of Porfirio Diaz in 1910. Every other outbreak has been largely individual in sentiment and aspiration.

Wherever you turn you find a curious parallel with China. It exists in the chronic revolutionary spirit and its persistent demoralization of life and property; in the wholesale banditry that makes troop details necessary on all trains; in the numerous dialects to which I have just referred; in the overwhelming illiteracy of the populace, which approximates 80 per cent; in a community of anti-alien interest; in the self-containment of the various states; and in the intrigues of their various governors to become dominant powers. These governors strongly resemble the *tuchuns*, as the overlords of Chinese provinces are called. Each thinks

that he is a potential president. In the case of Calles the ambition was realized because he was once governor of Sonora.

Hatching His Votes Before They're Counted

NOW let us see what the populace is like. At the beginning of the past century the United States had 5,000,000 people, while Mexico had 5,000,000. Since then the population of Mexico has multiplied by three and that of the United States by twenty-two.

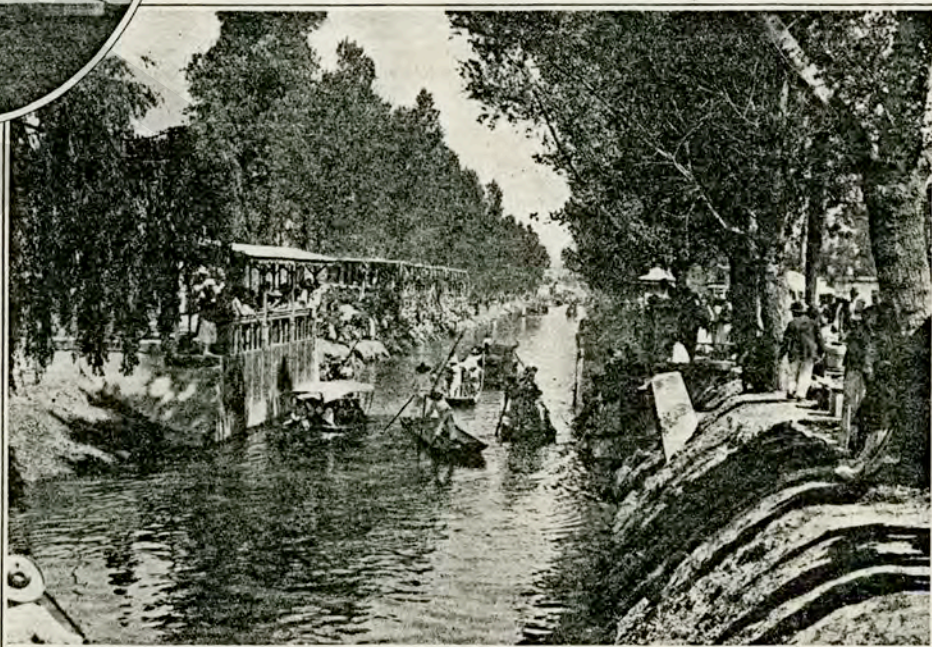
The contrast between the two countries in wealth and productiveness is still greater. From the beginning one grew great and strong. The other, except for the interval of the Diaz administration, has perpetuated its weakness and backwardness by discouraging the essentials to the development of a primitive land.

The people lack the spirit of unity and team play in public affairs. Elections are a matter of form—in fact nothing but a farce. The story is told of a certain president who had a brief tenure of office. On the night of his inauguration he gave a grand dinner at Chapultepec Castle, the Mexican White House.

One of the guests noticed a huge pile of bundles in the courtyard of the castle. When he asked the president what they were he received this answer: "Those are some of the election returns that have not yet been counted."

So flagrant is the abuse of the ballot that in an editorial entitled *The Bankruptcy of Suffrage*, *El Universal*, one of

(Continued on Page 153)



Floating Gardens Just Outside of Mexico City. In Oval—The Statue of George Washington in Mexico City

THE MEXICAN COMPLEX

(Continued from Page 9)

the foremost newspapers of Mexico City, made the following declaration last July apropos of an impending municipal election:

The fact is that there exists, as no Mexican now ignores, a complete collective indifference on account of the falsifications which are periodically committed in our country in connection with the leading and principal act of democracy. The people do not vote because they consider it to be useless to take part in a farce that has been duly rehearsed beforehand. The legal sanctions against this aversion which the citizens feel toward the most important of their civic rights are impotent to stop it, due to the exorbitant number of delinquents. On the other hand, the authorities of the whole country contribute toward accentuating it.

The Mexican people do not vote because they are afforded no facilities for doing so, and because the vote is not respected and because our political parties do not add anything, but subtract from everything. The matter of suffrage has been converted into a public calamity, thanks to the methods employed by the professional politicians. Instead of the elections being something of a school for the exercise of citizenship, they become the scene of immoralities and the theater of all kinds of violence.

Because of confirmed inability to compose differences, revolution stalks about. There is no real patriotism to crystallize sentiment and make for unity in a common cause. In most of the chaos the troops have not had the slightest idea of what they were fighting about.

As in China, war meant a meal ticket, possibly loot, and this sufficed. Nor is this surprising, when you examine the constituency of the masses. Calles has set loose a lot of talk waves about nationalism, but it is, in reality, a half-baked radicalism devised for political expediency.

The population of Mexico is about 15,000,000, of which about 7,000,000 are pure Indian. Of the remainder, 3,000,000 are white, while the rest are a mixed breed representing in color every shade and nearly every gradation of culture.

The Indians are a mass of undigested illiterates. Like the country itself, they are at the burro-and-pack-train stage of civilization.

Mixture of race has wrought much of the trouble. Analyze the long and astounding confusion and you find that in nearly every instance a cross of blood has been at the root. This is no new revelation. It is notably true of the Eurasian in the Orient. The two outstanding figures of the country who have left the strongest impress—I refer to Juarez and Diaz—were full-blooded Indians. History repeats itself in the fact that General Amaro, Minister of War and Marine and perhaps the ablest figure in the ring around Calles, is of the same straight breed. His Indian strain has no mixture of any kind.

Speeding Up the Millennium

Though Spanish is the predominant blend in the cross breeding, there has been a strange infiltration of other alien bloods. Calles, it is said, has Syrian blood in him. Saenz, Minister of Foreign Affairs—his first name is Aaron—has a touch of Hebrew; while Pani, the Minister of Finance, shows the Italian influence.

Even to the most superficial observer, it is obvious that the Mexican masses are not suited for self-government either in experience, training or temperament. For generations they have had no voice in their public affairs and but a limited control over their private matters. Moreover, they have been ruthlessly exploited, not by the Americans, as the ruling group has sought to convey, but by their own kind. The best rebuke to this libel is that whenever a Mexican has been employed by an American he will not work for a native afterward.

Under the old reactionary régime a peon was little more than a serf. Poverty and ignorance were his lot, and there has been little change.

Many of the workers in mine and mill are searched as they leave for the day. The new labor laws encourage contempt for the

employer and his assets. Not very long ago an employee of an American-owned mine was caught with his pockets full of ore. He was arrested, but dismissed. The court not only gave him a clean bill of moral health but rebuked the foreman for "defamation"!

No one can quarrel with the Calles ambition to uplift the people. His intention is high, but the methods employed are wrong. He seeks to bring about a swift millennium through drastic legislation that, so far as the agrarian end is concerned, has little regard for the rights and property of other people. You cannot automatically legislate the Mexican illiterate into economic or mental independence. Such procedure requires a slow and—what is equally important—an honestly regulated process of preparation and education. Fundamentally, the Indians, and by them I mean the great mass of the people, are gentle, submissive, easily led, and on the whole inclined to be trustful.

The Key to Mexican Discord

But their ignorance is appalling. I could cite numerous incidents. Here is one: After the Madero rebellion had achieved its purpose, the army was demobilized. Each peon was given a horse, a blanket and the gun he had used. It was observed that various groups hung around the camps and towns, refusing to go home. When they were asked why they did not return to their normal pursuits, almost invariably they replied, "We are waiting to get the effective suffrage for which we have been fighting."

In the Madero campaign the battle cry against the autocracy of the Diaz régime had been, "No reelection! Effective suffrage!"

On another occasion, when the Zapatistas, as the followers of Zapata, the bandit leader, were called, took possession of Mexico City, a fire engine dashed down the main thoroughfare at full speed, with bell clanging. Instantly the soldiers opened up on the firemen and killed them all. They thought it was an engine of war and therefore a menace.

No matter what question you ask the average Mexican of the lower class, he invariably replies, "Yes." On the morning I arrived in Mexico City from Vera Cruz I asked a chauffeur if he knew where the University Club was and he made the usual affirmative reply. After driving me about aimlessly for half an hour, I discovered that he had never heard of the University Club. This fact would not label him ignorant. I cite the incident to show the prevailing state of mind.

There is a quality of mystery, fear, sadness and stolidity about the Indian. He drinks a liquid fire called mescal, or *tequila*, which is made of a cactus plant, or a powerful sugar-cane brandy. He first burns up his stomach with this vile stuff and then, as I heard a man say, "cauterizes it with red-hot chili." As you travel across the great spaces you feel a sense of the potency of vast areas, and with it realization of the impotency of the people.

The tragedy of Mexico is that the masses have never had a look-in, because the country has always been governed by an oligarchy masked behind a misnamed democracy. The same form obtains today, when the ruling clique, with its chief weapon, the army, represents a bare 4 per cent of the population.

This brings us to the ruling class, from which all the trouble radiates. At the start let me say that political governing power in Mexico is invariably gained and held by force.

Here is the key to the eternal discord: In this closely coordinated class government, the members are accountable to none but their own particular group while it remains in authority. It means that the largest single industry in the country

is politics, and it is above the law. Incidentally, let me interpose that the double-cross and politics are almost synonymous. I doubt whether in any other country treachery has reaped such a rich reward.

The rule of force mobilized in small groups grows out of the fact that Mexicans invariably place personality above principle. Hence instead of political parties with definite programs, you have had Maderistas, Huertistas, Zapatistas, Villistas and Obregonistas. Thus a leader, whatever his failings, is followed instead of a cause. There is probably only one exception—Francisco Madero, who had a high conception of what he wanted to achieve.

Perpetuity of power is sought at all hazards and in utter disregard of the public interest. The amendment of that noble document, the constitution of 1917, is a case in point.

The Madero revolution was fought out in blood and sacrifice on the platform—as you will recall—of no reelection to the presidential office. This was incorporated in the constitution of 1917. In 1925 the alleged inviolability of the constitution was readily overcome by congress and the state legislatures, when Calles recommended and put through an amendment that will permit his predecessor, Obregón, to come in after the present term expires. The constitution, as originally written, does not permit a president to serve more than one term. The irony of the situation is that even with this amendment now in force, every official letter that emanates from a government office in Mexico City is stamped with the sentiment, "Effective suffrage. No reelection."

For generations the people of Mexico, as well as those of Central America, have suffered from internal convulsions due to the recurring struggles of armed and warring political factions for the control of affairs and the public treasury. It is a definite business with them. When the United States steps in to enforce law and order and to protect the life and property of its nationals, a great hue and cry goes up that Uncle Sam has donned his imperialistic clothes and is using the big stick.

Too Many Presidents

In 1915, for example, three presidents functioned at the same time. They were Carranza, who was installed at Vera Cruz; Roque Gonzales Garza at Mexico City and Eulalio Gutierrez at San Luis Potosí. Mexico City had precisely six governments in the course of a week and each one issued its own paper money. It was a crime to be caught with any of the swiftly scrapped currency on your person. Matters came to such a pass that the foreign merchants had to have their shops sealed up by their respective consuls and no business was conducted for seventeen days.

During the past 100 years Mexico has had seventy-three presidents. One of them—Porfirio Diaz—served thirty-four years. You can therefore see just how fast and furious has been the succession. Since 1911 exactly twelve different presidents have worn the sash of office. The inauguration of Calles on December 1, 1924, was the first peaceful induction into office during the whole post-Diaz period.

Every time trouble starts in Mexico there is a disposition on the part of the ruling element to lay the blame on the "meddling American" and his interests. The absurdity of this contention is evident when I say that for more than half a century after Mexico revolted against Spain in 1810 the country was in continuous disorder and revolution. During that period there were fifty-four violent changes in power. The fact to be emphasized is that throughout this entire period there were practically no Americans living in the republic except those in Texas before its secession from Mexico. It was not until the Diaz epoch, which began in 1877, that

If you're strong for Thin lead Colored pencils—The thin leads in BLAISDELL Colored pencils Will be strong For you! They stand The pressure!

Send for Two Pencils and Booklet

YOUR stationer can supply Blaisdells in many colors. Send us 10 cents for mailing costs on two pencils (one thick, one thin lead) and valuable booklet, "Efficiency Uses for Colored Pencils."

Blaisdell Pencil Co. Dept. P-10, Phila., Pa.



Blaisdell PAPER PENCILS In thick and thin leads



958 College Undergraduates tell how they keep their hair in place

Clothes in the latest fashion. Hair always in place—right...

How do well-dressed college men and women meet this problem of unruly hair? That was what we wanted to find out. So we went all over the country. We actually talked to 958 college undergraduates. And we found:—

The hair dressing college men and women overwhelmingly prefer is—Stacomb!

"Stacomb really does keep the hair in place." "Makes it look right—not gummy or sticky looking." "Makes your hair look alive."

All that, yes—and more! For Stacomb is actually beneficial. It keeps your hair in condition; helps to counteract dandruff.

Stacomb comes in two forms now—as a delicate cream in jars and tubes, and in the popular new liquid form. All drug and department stores.

FREE OFFER Stacomb

Standard Laboratories, Inc., Dept. A-96, 113 W. 18th Street, New York. Send me free sample of Stacomb as checked:—Original, cream form ☐ New, liquid form ☐

Name..... Address.....

YOUR QUESTION:

How Can I Make More Money?

OUR ANSWER:

Sell Us Your Spare Hours

HUNDREDS of thousands of extra dollars are earned every year by the representatives of *The Saturday Evening Post*, *The Ladies' Home Journal* and *The Country Gentleman*.

You are invited to share in the earnings.

You will find the work easy and pleasant, and, above all, profitable

Commissions

For every subscription that you secure you will be paid a generous commission.

Monthly Bonus

In addition you will be offered a monthly bonus, based on your production. This alone may run as high as \$300.00 a month.

Additional Profits

Once you get fairly started, we'll be in a position to offer you four profits for your subscriptions, two other payments in addition to liberal commission and bonus.

Territory

There is no restriction on the territory in which you may work. Unlimited opportunity is yours.

Your Profits

The table that follows will give some idea of the extent of the monthly profit for part-time or full-time work:

Average Subscription Production of	Total Monthly Profits at Least
Less than 3 a week	\$ 4.20
Less than 1 a day	15.35
Less than 8 a week	16.50
Less than 2 a day	30.00
Less than 17 a week	37.00
Less than 3 a day	47.00
Less than 7 a day	113.00
Less than 14 a day	244.00
Less than 18 a day	330.00

ACT NOW If you want to take advantage of this money-making opportunity to lay the foundation of a successful subscription business, send the coupon below now. There's no obligation:

CUT HERE

THE CURTIS PUBLISHING COMPANY
785 Independence Square, Philadelphia, Pennsylvania

The offer you describe looks good to me. Please rush full particulars.

Name _____ Age _____
Street _____
City _____ State _____



O. W. Hendee
of Nebraska
Has made \$175.00 in a single month



Mrs. Nora Flindt Chase
of Iowa
Earns an average of \$10.00 a week



John Meeker
of Ohio
Earns more than \$75.00 Every Week

American nationals and their capital began to come in.

With two concrete illustrations I will show how confusion and worse have been the Mexican lot ever since the advent of the so-called republican form of government. The sole exception was in the era of Porfirio Diaz, who ruled with iron hand. His régime was an autocracy.

In 1850 Brantz Mayer, who was Secretary of the American Legation at Mexico City in the early 40's, published some observations on Mexico. In the course of them he said:

The distracted political condition of Mexico since 1809 has contributed largely to the proverbial impoverishment and financial discredit of a country, which, nevertheless, has during the whole intervening period been engaged in furnishing an important share of the world's circulating medium. [He refers to silver.] The revolutionary and factional state of parties, the unrestrained ambition of leaders, the violence with which they displaced rivals, their short tenure of office when they attained power, and the consequent impossibility of maturing any permanent scheme of finance; the ordinary reliance of statesmen upon a large army and the immense cost of its support; the continual and habitual recourse to loans at ruinous rates of usury; the comparative ignorance of domestic resources and their failure of development in consequence either of intestine broils or the ignorance and slothfulness of the population, together with the plunder of the treasury by unprincipled demagogues and despots, may all be regarded as the basis of Mexican misrule and pecuniary misfortune.

Early in 1840 Calderon de la Barca went to Mexico as the first Spanish envoy since the break with the mother country. His wife, who, by the way, was of Scotch birth, wrote a series of diverting letters to members of her family. They came under the notice of Prescott, the great historian, who sponsored their publication in what remains the classic of Mexican life. These letters were so typical of the then Mexican state that during the so-called "ten tragic days" in 1910, when the forces of Diaz and Madero were battling for supremacy in Mexico City, the local English newspaper published extracts from them side by side with the news of the hour. They revealed an exact parallel of happenings.

All this tumult develops, let me repeat, from the mentality, such as it is, of what I have called the governing class, which has never at any time represented the voice or the sentiment of the people. At this point you may well ask: How can such a mass of undigested illiterates have a voice or an aspiration? They have lacked these requisites because of their ruthless exploitation by the cliques in power and their avaricious self-interest. When a program such as Calles has devised for agrarian uplift becomes operative, it develops into nothing more or less than a rapacious altruism. Lands are seized without the slightest regard for the rights or compensation of the owners.

A Court Without Authority

Next in order therefore is an examination of the governing mentality. The outstanding lack in Mexico today is character. I used to think that China took the palm for graft, or squeeze, as it is more commonly known there. But in China the business of perquisites—I use the most amiable word—is on a retail scale as compared with Mexico.

Some men holding public office have what is known as a "coyote," who is a sort of liaison with the friendly bank roll that seeks favors. The "coyote" is therefore the intermediary through which the graft is passed. He shares it with his patron on a percentage basis. The individual in power can thus keep his skirts clear, so to speak. On a show-down he can prove that he has absolutely nothing to do with the case.

You are not surprised therefore to learn that, generally speaking, there are no poor revolutionists in or out of Mexico. Most of the loot is transferred to New York or Los Angeles banks, where it is safe from assault and provides the nest egg for the inevitable self or enforced exile.

The following is an extract from an editorial entitled *The Phantom of the Supreme*

Court, in Excelsior, one of the leading journals of the capital:

In order that a court of justice may merit such a name, two fundamental conditions are required: That it may settle controversies according to the law in force and that it may enforce its decisions. The first is of no value without the second, because to dictate a decision which may not have practical, definite results amounts to as much as to write in water or speak in the desert.

The Supreme Court of Justice of the nation, our most respectable and distinguished tribunal, has been converted into a romantic, Platonic organization which does not form a part of the government, which lacks effective and actual authority, and which dictates judgments to that criminals may ridicule its decisions and that the authorities charged with enforcing them look to them with disdain or ironic smiles.

This miscarriage of justice is not confined to the courts. Although the whole matter of American claims growing out of revolutionary destruction will be dealt with in the next article, I must make a reference here to what happened to the Special Claims Commission set up to consider the 3000 claims for damages for acts committed against Americans between 1910 and 1920. It ended its career after only one case had been heard.

An Invitation to Contribute

This was the Santa Isabel incident. Fifteen American mining experts who had abandoned active operations in Chihuahua were asked by Carranza to resume work in order to give employment to the destitute peon population. Under guaranties of safety from the government, and with special passports, they started back. The Americans were taken from their train and slaughtered by Villa's men.

The claim for damages was ruled out under strong Mexican pressure—the deciding vote was cast by the presiding commissioner, who was a Brazilian—because Villa was technically regarded as a bandit, and therefore the Mexican Government had no responsibility for his actions. After this decision the Americans withdrew from the tribunal and it ceased to function.

In refusing to concur in the decision, Judge E. B. Perry, the American member of the commission, made this statement:

"The conclusion reached is such a departure from the facts, so at variance with international law and so completely repugnant to the plain, mandatory and unequivocal terms of the convention agreement that I cannot concur therein."

The naive manner in which the Mexican Government dismisses protests for outrages is expressed in the following note addressed by the Foreign Office to the American Embassy in response to a complaint about the holdup of an American citizen by bandits:

Referring to the incident suffered by Mr. Blank, American citizen, I have the honor to communicate that the gentleman in question was not kidnapped, having merely received an invitation from his assailants to aid with cash the movement they declared they had initiated. Mr. Blank required very little pressure to induce him to deliver a certain quantity of money.

This reference to a kidnapping brings to mind the fact that outrages on the foreigners are still common happenings. The comparatively recent brutal murder of the American tourist, Jacob Rosenthal, happened less than thirty miles from Mexico City. On the Sunday before I left the capital six cars were held up by armed bandits on the same road where he was abducted.

One of the things that impressed me on the Calles train was the fact that most of the civilians on it carried pistols. If the members of congress had been frisked before they took their seats it would have disclosed the fact that every one was armed. The most popular way of settling a private grudge in politics is to hire a gunman. Some of the patriots do the business on their own. The number of unprosecuted murders committed for political purposes would be startling were the facts revealed.

Until the latest diplomatic crisis, Excelsior published strong editorials from time to time, haying the new laws and the

(Continued on Page 157)

(Continued from Page 154)

methods of enforcement. Calles, however, has clamped the lid down tight. Since the middle of December the papers everywhere have blazed with indignation over our alleged imperialism and with abuse of President Coolidge and Secretary Kellogg.

Every book that reflects on Mexico is immediately suppressed. I found it impossible, for instance, to buy a copy of the Rosalie Evans Letters from Mexico anywhere in the republic. In a subsequent article you will find out the reason why. Mrs. Evans was the gallant American who held her ranch against the forces of confiscation and the armed assaults of agrarians, aided and abetted by the federal forces. Eventually she was assassinated and the assassins remain unpunished. Hers was an epic of defiance of the corrupt elements that prey on property rights.

Since Carranza's time the governmental propaganda system has labored hard. Carranza organized a paid press bureau in the United States and did not hesitate to enlist journalists with international reputations. Obregón and Calles followed the same procedure. With Calles, however, writers with radical leanings are preferred.

To illustrate the widespread conviction that much of the sentiment favorable to Mexico is endowed, let me intrude a personal experience. As soon as it became known that I had gone on the trip with President Calles, the rumor factory began to work overtime. It was at once assumed that I had been subsidized by the government. It went so far that a well-known American in Mexico City told me that he had been warned not to talk to me frankly because I had gone on the presidential train! When I went to Tampico the Mexicans immediately believed that I was in the pay of the oil men. No matter what you do, you fall under the curse of the country, which is suspicion.

Analyze the Mexican—and by him I mean the type of the governing class—and you discover that he is self-centered, proud and supersensitive. Inexperienced in world affairs and the responsibilities of government—this is especially true of the group around Calles—he is jealous of power and prerogative. The political leaders are mainly actuated by vanity, visions or vengeance. With the average person you meet, the constant reiteration is *muy hombre*, which, freely translated, is "very much of a man." When a Mexican runs out of facts in support of a cause, he falls back on his pride. He is almost an absolute stranger to logic and reason.

Mexico for the Mexicans

Moreover, most Mexicans have a fear complex which grows out of what they constantly regard as the menace of annexation by the United States. Though this is remote from the truth, it is a stand-by to arouse hostility to us. Nearly every Mexican makes the point that Mexico has already lost Texas, California and other areas, and that it is only a question of time when we will rule. Deep down, however, and like most Latin Americans, they secretly envy and resent their big neighbor on the north.

In the public schools our war with Mexico is taught as one of many instances of Yankee aggression. When a Mexican child was asked if she knew anything about the United States, she answered, "I know who stole Texas."

Though many Mexicans like us as individuals, they dislike us as a nation. I except, of course, the members of the old upper class, which looks with horror upon the disintegration of the country.

The truth of the matter is that while keeping within her bounds as a power, Mexico has done, and is doing, everything possible to express defiance of the United States Government. She asserts the undisputed right to curtail property holding, to condemn privately owned lands for municipal purposes, to extend whatever recognition she sees fit to whomsoever she pleases

to favor. But all these prerogatives of a free government are exercised in utter disregard of vested rights and agreements, and with swaggering indifference to Anglo-Saxon interests, wishes and ideals.

The slogan of the Calles administration—Mexico for the Mexicans—is typical of the state of mind of the governing group. In most countries this would mean redoubled efforts to eliminate foreign competition by increased home industry, intensive development and commercial organization. Not one of these methods is apparently practicable in Mexico. There is a notable lack of industry among the poor and no disposition on the part of those in power to eliminate it. In fact, it is often discouraged by official confiscation of goods and produce on trivial pretexts. There is little enterprise or public spirit. Commercial organization is out of the question, as people of means repose no confidence in one another.

More than 100,000 Mexicans leave the country every year to seek work in the United States. On the day I write this paragraph is published the determination of the American Federation of Labor to seek a quota on this influx.

Political leaders and their henchmen are constantly seeking opportunities to enrich themselves. Party promises to the public are bombastic and extravagant, while each aspirant for power has his own creed and copyrighted program. But there is one cry at which all discordant elements rally; one banner under which the rich and the poor, the politician and the peon, the Indian and the mixed breed, gather. It is—Mexico for the Mexicans! The rallying spirit is antagonism for the Anglo-Saxon.

A Camouflage for Thoughts

This attitude is comparatively recent. Diaz encouraged alien economic penetration on a big scale and it gave the country its first real advance. Francisco Madero was educated in the United States, and the members of his numerous family for years had close business connections in this country. Madero was not only friendly but advocated close commercial intercourse. He deported a South American writer who sought to foment Latin-American hostility to the United States. While he was provisional president, Francisco de la Barra actively encouraged the development of the work of foreigners, as did General Victoriano Huerta. It was not until the coming of Carranza and his cohorts that the present political attitude began to be manifested toward Americans and other aliens.

Though the antiforeign feeling is general, there is a noticeable leniency toward Germans, French, Japanese and Russians. As elsewhere, the Germans readily affiliate with Mexicans, enter into their social life and establish domestic ties which bind them to the people. The French are temperamentally like the Spanish and they understand one another. In the Calles scheme of things, anything Russian is welcomed. From the Japanese the Mexicans blindly look for cooperation in a common crusade against us.

Behind all the vagaries of character are the subtleties of the Mexican mind. Evasion is the rule in their dealings. The Mexican has, in the main, a different code and a different standard in business from ours. Like Talleyrand, he believes that language is made to conceal rather than to express thought. In consequence, everything is done indirectly.

I can best illustrate with the incident which precipitated the present crisis between the American and the Mexican governments over the oil lands.

In 1923 the Mexican Government entered into a solemn agreement with the United States to the effect that the provisions of the constitution of 1917 should not be retroactive. They embody that part of the constitution which provides that all lands containing subsoil products, as well as other lands within certain areas owned by foreigners, shall become the property of the Mexican Government. The Mexicans



Only a window sill—but what a story it tells

When John Trulson built his first home at Princeton, Illinois, in 1892, all interior woodwork was finished with Liquid Granite.

Only once in 35 years have the floors required refinishing.

Still more significant is the history of a window sill at which two generations of children have played.

The window has a west exposure and is subjected to the blistering rays of the summer sun. Many times on winter nights when the window has been open, sleet and snow have encrusted the sill.

In all these years the varnished surface has not been refinished. Today, after nearly two generations of use, the protective film of Liquid Granite retains its original beauty, unmarred by even a hair-line crack.

Here is varnish that wears. It withstands millions of steps and gives years of service. It is the kind of varnish you need on your floors. Buy it from a Berry dealer near you—and eliminate the cost of frequent refinishing.



It Wears

BERRY BROTHERS
Detroit, Mich. Liquid Granite Walkerville, Ont.





Why not a Well-Paying Office in Your Home?

SOME years ago, Russel Shirk of Indiana had no capital, and no experience, but he was determined to start a business of his own.

Today, he has a well-equipped office in his own home and enjoys a permanent, profitable income.

Let Us Help You!

Just as we helped Russel Shirk, so will we work with you. If you are interested in a spare-hour proposition which may pay you, as our subscription representative, up to \$1.50 or more an hour, or in a full-time job, say from \$25 to \$50 a week, write today for our offer.

The Curtis Publishing Company
787 Independence Square, Philadelphia, Pa.
What's your offer?

Name _____ Age _____
Street or R. F. D. _____
Town _____ State _____



Easy to— Make Things at Home/ with SpeedWay Shop!

COMPACT and efficient! That's what makes this new electric workshop powered by world famous SpeedWay motor. Super SpeedWay Shop is equipped with—

8 Motor-Driven Tools
Super SpeedWay Shop gives you privately owned machine-shop right in your home. This sturdy combination of tools gives you a complete Lathe—a Bench Saw—a Jig Saw—a Portable Electric Hand Saw—a Portable or Stationary Power Drill, especially equipped for buffing, grinding and cleaning. Works from any lamp socket.

Only \$10.00 Down
We make it easy for you to own a Super SpeedWay Shop. You can buy on a small down payment. The balance in easy monthly payments puts one of these sturdy, efficient Super SpeedWay Shops in your home.

10 Days' Free Trial
Take advantage of our 10 days' free trial offer! Test the Super SpeedWay Shop in your own home! If it fails to do what we claim for it, send it back. We will cheerfully refund your money.

Free Blue Prints
We furnish free blue prints with each SpeedWay Shop. Enables you to make attractive furniture, novelties, toys, radio work, bric-a-brac, etc.

Don't Delay
Write today for full information. Remember—the Shop is a money-maker for the small-job man, and fun for the man who has learned the joy of working with tools at home. Write today.

SpeedWay—A Complete Line
The makers of Super SpeedWay Shop are the world's only manufacturers of a complete line of Portable, Electrically driven tools.

Sales and Service in All Principal Cities
ELECTRO MAGNETIC TOOL CO.
1830 S. 52nd Ave., Cicero, Ill. (Adjoining Chicago)

Manager, Dept. 13. Please send me full particulars about your 10-day free trial, free blue prints, and \$10.00 down payment plan on the Super SpeedWay Shop.

Name _____
Address _____

readily assented to this arrangement, because they wanted the Obregón régime, then in power, to be recognized. On the basis of the agreement, we recognized Obregón. This meant the guaranty of a Calles succession, because Obregón and Calles work hand in glove. As soon as his administration got well under way, Calles brought about, by decree or otherwise, the enactment of the petroleum and alien-land laws, which seek to confiscate the very lands which should be immune from retroactive action. Retroaction means confiscation.

Let me emphasize again that such procedure imperils inalienable property rights and could easily be made the precedent for similar action by any other country with a grouch against us.

In making these revelations there is no intent to indict the Mexican people as a whole. As I have intimated, they have never been able to assert themselves—first, because of repression; second, because of the governing cliques that have usurped power and perpetuated their kind in office.

Business at Low Ebb

The Mexicans of the upper class are charming and cultured persons. Those who have been able to leave the country have done so. The remainder at home are under constant espionage and dwell in fear and trembling. Hence their influence is negligible.

The rule of the governing class that I have tried to analyze and especially the legislation it seeks to enforce have brought the country near to commercial chaos at home and in sharp conflict with the one foreign power whose friendship and support are absolutely essential to the well-being of the country. A brief survey of the economic situation in Mexico is illuminating.

When Calles was inaugurated on December 1, 1924, peace seemed to brood over the country and there was more unity perhaps than at any time since 1910. The new president made a splendid beginning. He started to build roads, dismissed a large number of useless federal employees, introduced drastic economies in all branches of the government and set to work to wipe out the large treasury deficit that he inherited. He also took steps to curb the anti-rent agitators at Vera Cruz and dealt promptly and energetically with rebellious tendencies that asserted themselves. By these acts he gained the confidence of commercial circles. Business in general received a stimulus. A strong current of optimism got under way and hope of a boom stirred.

This optimism received a severe setback in March, 1925, when Calles forced the

British-owned street-railway company in Mexico City to recognize a union of its employees which the company claimed represented a dangerous minority group. The company was also compelled to pay the wages of the strikers during the entire period they were out, which amounted to considerably more than \$150,000.

In this episode Calles showed his real hand for the first time. It meant that the swing toward the Left had begun. Now began the avalanche of laws, including the alien land, the petroleum, the agrarian, the mining, the irrigation, and all the other measures that are frankly antiforeign in intent and effect. On top of all this, the labor law, the most drastic yet conceived in any country, including Russia, was framed. Likewise the anticlerical movement began.

In addition, Calles put through the amendment to the constitution so as to permit Obregón to be his successor.

Since the birth of all these laws the trend of business has been downward, until the existing commercial depression is the worst the country has ever known even during the active revolutionary periods. The flow of foreign capital into the country has stopped, with the result that there is no new enterprise of importance anywhere. This grows out of the fact that practically all capital in the large industrial and commercial undertakings is foreign. It can come only from abroad, since it does not exist within the confines of the republic.

The chief source of revenue to the country comes from the petroleum tax. In 1925 the oil production fell off 17 per cent, while the output last year was 50 per cent less than the preceding year. Mining, which provides another big income for the government and was active in 1925, also has slumped. Here a contributing factor has been the fall in the price of silver bullion due to the adoption of a gold standard in India and the war in China. The real cause, however, is the new mining law, which provides that all personnel in Mexican mines, from the top down, must be 90 per cent Mexican. All initiative is stifled, because no one knows what is likely to happen or what new law will further cramp expansion and pinch profit.

Another reason for the slump is taxation. Tax laws are issued by presidential decree under special powers conferred by congress. The inevitable corollary of this situation is that internal-revenue measures and import and export duties are changed frequently. Business men in Mexico must be prepared to revise their accounts overnight, because the promulgation of a new tax decree can practically destroy an enterprise. To pay all the taxes imposed means little less than bankruptcy.

The new immigration law has practically put a stop to all tourist traffic. The once-over that incoming European travelers get in New York is undiluted kindness compared with the rigid examination on the Mexican border and at the ports. This, in turn, has a disastrous effect on the railroad and steamship companies.

Although the government seeks to minimize its effects, the Catholic boycott has helped to accentuate the depression. The religious element has forsown the theater, travels only when it is absolutely necessary, and has cut out all luxuries. Wherever I went I was told that retail buying has been drastically curtailed.

The Decline in Agriculture

In former years all store sites in or near the center of the capital were at a great premium. To get a lease it was necessary to pay a big bonus. Today it is easy to get a desirable location. Always a land of beggars, Mexico today perhaps has more mendicants than ever before.

The final evidence is the slump in agricultural output. In an editorial headed *The Agony of National Production*, Excelsior made this statement:

Our agriculture is not now sufficient to satisfy the necessities of the people, poorly fed as they are. What is still worse, their incapacity becomes more aggravated from year to year, since the total of our importation of foodstuffs increases more and more as time goes on.

During the first nine months of 1926 Mexico imported from the United States 1,421,595 bushels of wheat and 3,810,958 bushels of corn. The irony of this situation is obvious when you realize the immense area available for agriculture in Mexico, and that the peon is an agriculturist.

The agricultural statistics show how production has declined. In 1910 Mexico produced 81,000,000 bushels of corn; in 1925—the latest complete figures available—70,000,000; in 1910 the production of coffee was 79,000,000 pounds; in 1925, 66,700,000. The output of beans has been cut down by nearly one-third. So, too, with livestock. In 1902 Mexico had 5,142,000 head of cattle; in 1924, 2,200,000. In the Diaz day there were 1,194,000 horses and mules. That number has been reduced to 900,000. Though revolutionary depredations are partly responsible, the real cause of the failure to increase the herds is lack of initiative among all the ranch owners, both Mexican and foreign, because of the insecurity of holdings due to the menacing legislation.

To round out this preliminary article it remains only to probe the reasons why so much friction has existed between the

(Continued on Page 161)

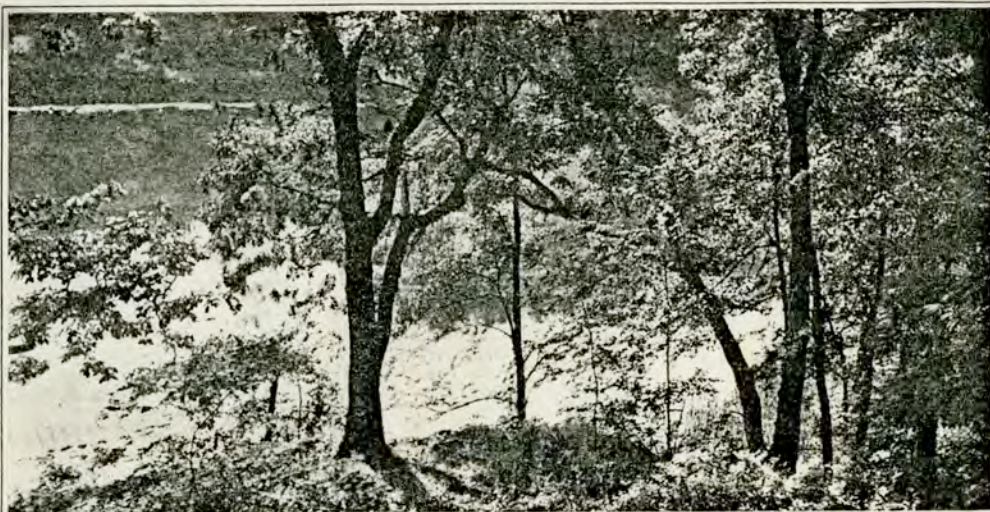


PHOTO BY GEORGE MILLER, JR.

A Woodland Glen, Coscob, Connecticut

March 5, 1927

(Continued from Page 158)

American and the Mexican governments. First and foremost seems to be our persistent failure to understand the Latin-American temperament. I have already pointed out its peculiarities. We have made the mistake of putting all the republics south of the Mexican border into the same boat and dealing with them on what might be called a mass basis. Each presents an individual problem.

A Case for Special Treatment

Mexico is in a class by herself. Being bang up against the United States, she has her own peculiar brand of antagonism. Just as in every city there is an imaginary line which divides rich from poor and hoi polloi from the socially elect, so does the Rio Grande separate two extremes of civilization. In the city the submerged resent and are envious of the eminence attained by their neighbors. So is Mexico jealous of our progress, position and prosperity. In this respect she is not unlike many more advanced European countries.

Having this state of mind, Mexico requires special treatment, so to speak. The plain truth of the matter is that because of their peculiar mentality the Mexicans respect only force. They are accustomed to use it themselves. Every time we have held our ground consistently we have brought the country to book. Here is a comparatively recent illustration of how firmness with the Mexicans wins:

Last year, when the Calles legislative program got under full swing, the new radical labor organization known as the C. R. O. M., which is really a political weapon for the president, sought to dictate terms to the four alien banks, which then included an American institution. The C. R. O. M. insisted, among other things, upon having the right to examine the books, to select the personnel, to hire and fire, and to exercise what in the United States would be the prerogative of a national bank examiner. When the banks refused, the labor leaders breathed reprisal. The banks then said, "We will call all loans and liquidate." The threat was effective and there was no further attempt at union domination.

The trouble all along has been that our Mexican policy has been consistently inconsistent. As one cynical American put it to me, "Our policy seems to have been distinguished by the lack of it." This sounds like an Irish bull, but it is only too true. We have blown hot or cold, been petulant or soothing, bullied or coddled. We have first shaken our fist and then pointed a reproving finger. England never would have stood the insolence and violation of personal and property rights that we have tolerated.

Whenever we assert ourselves the bogies of dollar diplomacy and imperialism are raised by sincere but ignorant uplifters in the United States. They point to Nicaragua, Haiti, Cuba and the Philippines as horrible examples of American oppression of the downtrodden. Once more the Colossus of the North seeks to impose her might upon a weaker sister. The existing crisis is no exception to the general rule.

Because of the aid and comfort that Mexico gets in this country, together with our vacillating attitude, she flouts us. Out of long experience she has come to believe that the United States seldom means what she says. With three instances I can illustrate.

One was the Pershing expedition into Mexico after the outrageous raid by Villa and his men upon Columbus, New Mexico. It was merely a gesture. Another was our ill-timed and unwarranted recognition of Carranza after he had virtually insulted us. The third was our occupation of Vera Cruz in 1914. We went in and then went out without accomplishing anything except to clean up a pesthole.

Furthermore, Mexico believes she can always get away with her high-handed attitude because she knows that, save for some unspeakable outrage, there is no sentiment in the United States for intervention. It is largely due to the fact that, as a people, we have little concern in what goes on beyond the border. When Mexican turmoil arises the average man merely says "Just another Mexican revolution" and lets it go at that.

This indifference has been costly to us in the past. It has emboldened Mexico to project the program of confiscation that

endangers the present. If permitted to go unrebuked it will make future relationship difficult and dangerous.

What then is the remedy? Obviously it does not lie, for the moment at least, in intervention. Annexation is even more remote. A firm policy on our part would go a long way toward bringing Mexico to her senses. She invariably buckles when her bluff is called. Alien advisers of the Mexican Government are urgently needed. Left to her own administrative devices, Mexico, save under a constructive ruler like Diaz, is the prey of disorganizing and disintegrating forces.

The Juarez Formula

In the end you find that there is really no Mexican problem so far as we are concerned. The principle governing our position in every one of the long series of snarls is embodied in what is known as the Evarts doctrine, a note communicated by William M. Evarts, Secretary of State under President Hayes, to Minister Foster for presentation to the Mexican Government in 1878. It reads:

The first duty of government is to protect life and property. This is a paramount obligation. For this, governments are instituted, and governments neglecting or failing to perform it become worse than useless.

This duty the Government of the United States has determined to perform to the extent of its power toward its citizens on the border. It is not solicitous, it never has been, about the methods or ways in which that protection shall be accomplished, whether by formal treaty stipulations or by formal conventions, whether by the action of judicial tribunals or that of military force.

Protection, in fact, to American lives and property is the sole point upon which the United States is tenacious.

Then, as now, the issue is precisely the same. The greatest of all Mexicans, Benito Juarez, wrote the formula for accord when he said, "Respect for the rights of others is peace." If this can be translated into actuality by our neighbors across the line, an era of permanent understanding will be brought about, and with it the political regeneration of their country.

Editor's Note—This is the second of a series of articles by Mr. Marcosson dealing with Mexico. The next will be devoted to the American stake.

CRAP SHOOTERS

(Continued from Page 19)

"It's old Two-Bits," said the unseen challenger, evidently speaking to a third person. "He's got a pass. Wants see it?"

"Where's he goin' this time o' night?"

"I dunno; prob'ly huntin' crap shooters."

"T'hell with him. Let him go."

"Gwan!" said the challenger.

Mr. Tewbert picked up the bag and continued on his way. He had intended to explain his mission and ask the way to the nearest company P. C., but the reference to the crap shooters had dissuaded him. His only wish had been to get away from the vicinity after that. What a terrible thing that had been! In his sheltered life before the war he had known that men drank, that they gambled, and that they did other things, but men spoke of them as of the North Pole, something remote and far away. Mr. Tewbert's first months in the Army had been a nightmare. He had been sent overseas too soon. He had gone one night, walking vigorously, his lips firm, to the headquarters of the division, had walked in and up the stairs to the first floor with such a look of stern determination on his face that the few who saw him never thought of stopping him. Into the division commander's room he had gone.

"General," said Mr. Tewbert in ringing tones, "I have to report that I have found men of your division playing dice for money!"

They had hustled him forth from the council room, yet someone, kinder than the rest, had sent an aide with him to investigate. They had found a game in full swing

at the very gates of the P. C., and two corporals who were taking an active part therein were summarily reduced to the ranks, not for playing dice for money, which is not a crime in the Army, but for doing so with privates, which means reduction for a noncommissioned officer in any outfit worthy of the name. The corporals in question had offered as excuse that the artillery brigade had been paid and they, the infantry, had not, and that the privates were privates of artillery, and therefore there was nothing prejudicial to discipline in corporals of infantry shooting a game or two with them. But Mr. Tewbert was at the aide's elbow, and military discipline had taken its course. Mr. Tewbert would have liked to forget the incident, but the division did not seem to be inclined to let him.

A rocket suddenly hissed up and burst into a white flare that went sailing off down wind, trailing smoke behind it. Mr. Tewbert came to an instant halt. He had never been farther up than the battalion P. C. before, but he knew that flares coming up marked the very front line. Pride or no pride it was imperative that he inquire his way. He listened for signs of life.

A half hour before, the countryside had seemed dead, abandoned, but now there was a vague murmuring, a sense of awakening, and a man could feel life stirring all about him. It reminded Mr. Tewbert of the early morning in the mill at home, when one by one the machines took up their daily task. Thousands of men were coming out of their dugouts, their hobnails thumping

and their slickers rustling. A gun, far back of the ridge whence he had first looked across the plain, gave a heavy slam. Northward, behind the German lines, another answered, blam! And the shell went screeching by overhead, to burst somewhere back of him, on the highroad perhaps, with a sound like breaking crockery. To the left some machine gunner ran through half a clip that had been left over from the morning stand-to. Mr. Tewbert shivered a little with the cold. In his canteen at Royaumeix it had seemed an easy thing to go up to the front and give out a bagful of chocolate bars, but now that he was on the ground it began to look more difficult.

Clink, clink, jingle, clank, clang!

"Where the hell are yuh goin' to?" demanded an angry voice.

"Never mind, I just slipped."

"Well, pick up your feet! Yuh near

slammed that pole through my skull!"

"C'mon; c'mon, you guys! Drag out!"

"Now, keep your shirts on! There ain't

no fire! This here jasper fell down an' our

canteens are all over the road. You guys

just pipe down!" There was a sound of

grunting and floundering, and the same

voice muttering, "Where do they get that

drag-out stuff? They ain't no better'n any-

body else!"

"Well, well, fellows," said Mr. Tewbert,

drawing near the voices, "what a slippery

road it is anyway. Could you tell me where

I could find the commanding officer of K

Company?"

There was instant silence. "Huh?" said

someone finally.



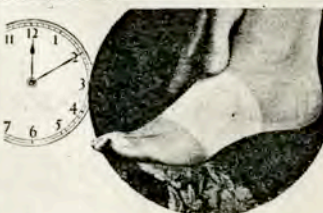
Easier than guessing

Why let mailing clerks or office boys guess at postage . . . it is easier to be careful than careless with a Hanson Postal Scale. Saves postage. You can be assured of accuracy to a fraction of an ounce. No weights to adjust . . . instantly the Hanson Scale registers the exact postage needed.

Of filing cabinet green, equipped with a brass platform and glass covered dial, Hanson Postal Scales show the exact postage for 1st, 2nd, 3rd and 4th class mail.

Two styles: 5 lbs. by half oz., \$7.50, 2 lbs. by quarter oz., \$8.50, at your stationery and other local stores—or \$7.75 and \$8.75 postpaid from factory.

Send for details concerning the complete line of Hanson Postal Scales.
HANSON BROS. SCALE CO.
502 N. Ada St. - Chicago, Ill.
Makers of Household, Bathroom, Nursery, Postal and Diet Scales



NO PAINS

in feet or legs after this amazing band is worn

Burning, aching feet and legs—cramps in toes, foot calluses, pains in the toes, instep, ball or heel—dull ache in the ankle, calf or knee—shooting pains, flattening and spreading of the feet, sagging arches—all can now be easily overcome.

94% of all foot pains can now be overcome—in most cases stopped in 10 minutes. For science attributes the cause to the weakened condition of a vital set of muscles. Now an amazing device acts instantly to support and strengthen these muscles. It's a strong, superelastic, yet amazingly thin band designed and tensioned with scientific precision. It's called the Jung Arch Brace. You slip it on. That's all.

Pain stops like magic. Stand, run or dance with delight—wear stylish shoes comfortably. Soon band may be discarded. Feet are well to stay. 2,000,000 now are worn. Specialists are amazed at results, urge it widely.

Test it 10 days, if not amazed and delighted your money returned. Go to druggist, shoe store or chiropodist. If they can't supply you, use coupon below and pay postman. Send for free book on foot and leg troubles.

JUNG'S
The Original
ARCH BRACES

TEST FREE

Jung Arch Brace Co.,
143 Jung Bldg., Cincinnati, Ohio.

Send 1 pair ☐ Wonder Style, \$1 and postage.
☐ Miracle Style (extra wide for severe cases), \$1.50 and postage. ☐ Send free book.

Shoe size _____ Last _____

Name _____

Address _____

P. O. _____ State _____

Canada: Kirkham & Roberts, Pacific Bldg., Toronto.

Can. prices: Wonder, \$1.25; Miracle, \$1.75. Cash. No C.O.D.